



UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

ESCUELA DE POSTGRADO

Encuentros culturales y violencia: la narrativa chilena emergente sobre inmigración
latinoamericana

Tesis para optar al grado de Magíster en Literatura

Tesista:

Ivana Avelina Aponte Ramones

Profesor guía:

Leonel Ramón Delgado Aburto

Santiago de Chile

Enero 2022

Tabla de contenido

	Página
Resumen	4
Introducción	5
Capítulo I. Entrecruzamientos	
1.1. La migración europea y la migración latinoamericana en Chile	25
1.2. Los diferentes modos de desplazamiento de los inmigrantes latinoamericanos en Chile	28
1.3. Definición amplia de transculturación	34
1.4. Violencia abierta y violencia simbólica.....	41
1.5. Alternativa vs. Hegemonía.....	46
Capítulo II. Historias emergentes de transculturación y violencia: narrativa sobre inmigrantes de Colombia, Perú, República Dominicana y Haití	
2.1. Postales de la inmigración colombiana en la novela <i>Ciudad berraca</i> y los cuentos “El legionario” y “Madera de balsa”	48
2.1.1. <i>Ciudad berraca</i>	48
2.1.2. “El legionario”	55
2.1.3. “Madera de balsa”	59
2.2. Retratos de la inmigración peruana en las novelas <i>El color de la piel</i> , <i>Migrante</i> y <i>Charapo</i>	65
2.2.1. <i>El color de la piel</i>	65
2.2.2. <i>Migrante</i>	73
2.2.3. <i>Charapo</i>	80

2.3. Cuadros de la inmigración antillana en “Hacer la noche” y “Betiane”	85
2.3.1. “Hacer la noche”	85
2.3.2. “Betiane”	88
Conclusiones	94
Bibliografía	98

Resumen

Encuentros culturales y violencia: la narrativa chilena emergente sobre inmigración latinoamericana es un trabajo de investigación que se centra en un fenómeno reciente y polémico: la llegada masiva de migrantes de América Latina a Chile. Con apoyo de textos de la literatura y de los estudios culturales, se propone una lectura de la recreación narrativa realista de ciertas obras que, al igual que la inmigración latinoamericana, son novedosas. Tales publicaciones son las novelas *El color de la piel*, *Migrante*, *Charapo* y *Ciudad berraca* y los siguientes relatos de *Vivir allá. Antología de cuentos de la inmigración en Chile*: “El legionario”, “Hacer la noche”, “Betiane” y “Madera de balsa”. La elección de las piezas obedece al hecho de que sus voces narrativas y personajes aluden desde la representación literaria a los inmigrantes de cuatro países: Colombia, Perú, República Dominicana y Haití. Hombres, mujeres y niños provenientes de esas naciones tienen presencia notable en Chile y en la representación que se realiza en estas obras. Además, están afectados por dos instancias: la transculturación y la violencia. En otras palabras, su presencia genera tensión con el imaginario republicano-eurocéntrico chileno, pues en el *corpus* se muestra el racismo, la xenofobia, la discriminación, la agresión física, etc. Aquello está representado en la narrativa emergente chilena, la cual propone la visibilización de otras culturas que pueden influir positivamente en la transformación cultural de Chile.

Introducción

Desde los años noventa del siglo XX hasta la actualidad, en tierras chilenas se ha estado produciendo una ola migratoria latinoamericana. Si bien el asentamiento de extranjeros ya había ocurrido durante el período colonial (conquistadores españoles, movimientos trasandinos, esclavos traídos desde África que fueron forzados a trabajar en territorios ubicados entre la capitanía general y el virreinato del Perú, tal como lo estudia Katherina Araya Hurtado [2013]) y hacia la segunda mitad del siglo XIX y a inicios de la siguiente centuria (llegada de árabes [Memoria Chilena, “La inmigración árabe a Chile...”], chinos [Archivo Nacional de Chile, “Presencia china en Chile”; Tijoux, “Migraciones contemporáneas hacia Chile”] y formación de colonias de origen británico, alemán y croata que se establecieron tras la posesión de territorio mapuche por parte de la república chilena [Memoria Chilena; Calderón Le Joliff, 2017; Díaz Letelier y Tijoux, 2014; Figueroa, 2017]), este movimiento inmigratorio reciente se caracteriza por ser principalmente latinoamericano. Al principio los nuevos habitantes se conformaron en su mayoría por peruanos y bolivianos. De entrada al siglo XXI se incorporaron otras nacionalidades: colombianos, ecuatorianos, dominicanos, haitianos... (Calderón Le Joliff, “Cuando abrimos un libro todos somos migrantes”; Tijoux, “Niños(as) marcados por la inmigración peruana...”; “Migraciones contemporáneas hacia Chile”). Desde ese momento iniciaron diferentes reacciones: hospitalidad, hostilidad, curiosidad, discriminación, xenofobia, compasión, temor... de acuerdo con varios críticos, esta clase de migrantes genera efectos disímiles, ya que, por una parte, se procura la interculturalidad latinoamericana y, por otra, se rechaza la influencia cultural que supuestamente amenaza las raíces europeas y criollas, propias de las convenciones del Estado-nación concebidas en el Chile republicano (Millacura, 2017;

Tijoux, 2013a; Tijoux, 2013b; Tijoux, 2017a; Tijoux, 2017c; Díaz Letelier y Tijoux, 2014; Tijoux y Trujillo, 2015; Figueroa, 2016; Figueroa, 2017a; Figueroa, 2017c; Villoro, 1998).

El abordaje de esta última oleada inmigratoria hacia Chile abarca diferentes disciplinas, como las ciencias sociales, el periodismo y el derecho. En todas esas áreas el tópico ha sido desarrollado ampliamente. Algunos trabajos que analizan el fenómeno son *Migrantes andinas en Chile. El caso de la migración peruana* (2002), publicado por la Fundación Instituto de la Mujer; *Migración y derechos humanos en Chile* (2016), informe coordinado por la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile; “Discursos de odio, racismo y discriminación: ¿puede hacer algo el derecho chileno?” (2017), de Francisco Jara Bustos; “Un contrato al fin del mundo en tiempo récord” (2017), una muestra periodística de Gianluca Parrini; e *Inmigración en Chile. Una mirada multidimensional* (2019), publicado por el Centro de Estudios Públicos (CEP).

Si bien la migración latinoamericana en territorio chileno ha sido un asunto de interés de, por ejemplo, las ciencias sociales, en la literatura apenas se están dando los primeros registros acerca de tal evento, sobre todo en la poesía, la novela y el cuento. En ese sentido, la novedad del inmigrante de América Latina va de la mano con el nacimiento de una emergente literatura chilena sobre migrantes, entendiéndose por emergente no sólo como la aparición de “nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones”, sino también como el desarrollo de discursos que se contraponen contra pensamientos hegemónicos (Williams 145). Cabe señalar la importancia de dicha tendencia, pues se trata de un conjunto de representaciones del extranjero que busca una vida distinta en territorio extraño desde la mirada de autores chilenos que pertenecen a una sociedad formada por principios republicanos y

eurocéntricos (Millacura, 2017; Tijoux, 2013a; Tijoux, 2013b; Tijoux, 2017a; Tijoux, 2017c; Díaz Letelier y Tijoux, 2014; Tijoux y Trujillo, 2015; Figueroa, 2016; Figueroa, 2017a; Figueroa, 2017c; Villoro, 1998). A su vez, se procuran recrear sus vivencias, su lucha por la adaptación, su desencuentro con otra cultura e incluso con otra lengua. En este estudio enfatizamos que todo ello se desarrolla dentro de dos instancias de representación: la transculturación y la violencia. Es pertinente ampliar el sentido de ambos conceptos. La transculturación se define como la interacción entre culturas (como lo explica Fernando Ortiz), el cuestionamiento de lo nacional-metropolitano-homogéneo ante lo “heterogéneo” en la literatura latinoamericana (de acuerdo con Antonio Cornejo Polar),¹ relaciones de poder (según Mary Louise Pratt) y un modo de influencia de la cultura capitalina sobre las culturas provincianas, como también un retrato de relaciones lingüísticas que se manifiestan en la literatura (como precisa Ángel Rama). Por otra parte, la violencia se presenta desde la recreación discursiva de la discriminación, el racismo, la xenofobia, la marginación, entre otras actitudes (siguiendo a Gonzalo Díaz Letelier, María Emilia Tijoux e Iván Trujillo). La violencia también puede desenvolverse de manera sistemática, impositiva, legitimada y arbitraria partiendo desde diferentes niveles (“violencia abierta”, es decir, física y verbal directa; “violencia simbólica”, o sea, institucional y velada) y actuando como fenómeno unido a un colectivo o institución y como instrumento de dominio (de acuerdo con Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron).

¹ Antonio Cornejo Polar emplea el término “heterogeneidad” en sus estudios literarios para referirse a los aspectos interculturales, a las tensiones culturales y a las “desiguales” referentes, consumo y modos de representación literarios de las sociedades e imaginarios latinoamericanos. Para Cornejo Polar, las naciones de América Latina están “desintegradas” debido a su inherente desigualdad social, cultural (lo europeo ante lo indígena, por ejemplo) y literaria (la literatura marginal ante la literatura canónica). Con todo ello, no basa su disertación crítica específicamente en la transculturación. En nuestro análisis referimos lo heterogéneo de Cornejo Polar como una de las facetas de la transculturación en su sentido amplio.

En años recientes narradores chilenos han retratado al migrante o el proceso migratorio en Chile como eje temático. Ejemplos válidos son *El color de la piel* (2003), de Ramón Díaz Eterovic; *Migrante* (2014), de Felipe Reyes; *Charapo* (2016), de Pablo D. Sheng; y *Ciudad berraca* (2018), de Rodrigo Ramos. Es llamativo lo novísimas que son estas obras, como también el hecho de que fueron hechas por autores chilenos con miradas hacia el extranjero latinoamericano. A su vez, tales textos destacan por reconstruir situaciones de transculturación y violencia.

En la narrativa chilena emergente sobre inmigración latinoamericana también merece consideración el conjunto de relatos *Vivir allá. Antología de cuentos de la inmigración en Chile* (2017). Este trabajo, que recopila textos de escritores chilenos y extranjeros, muestra no sólo varias historias de inmigrantes, sino también diferentes facetas de la migración. Como ocurre en las novelas ya mencionadas, en los cuentos hay representaciones de racismo, posiciones de poder, relaciones lingüísticas (se reproduce el léxico chileno, peruano, colombiano, dominicano y creole haitiano), diferencias entre lo provincial y lo metropolitano, e interacción cultural. De hecho, en la antología están incluidos relatos de narradores nombrados previamente: Reyes, Sheng y Ramos. Por lo tanto, es pertinente hacer un encuentro entre autores, textos y retratos de la traslación humana haciendo las debidas distinciones conceptuales (como la diferencia entre exilio, errancia, desplazamiento forzoso, migración y diáspora) y analizando los discursos y los cuadros de transculturación y violencia que enfrentan los personajes migrantes, en particular aquellos de origen colombiano, peruano, dominicano y haitiano. Vale subrayar que en el caso de los personajes haitianos existen contra ellos la discriminación lingüística y racial, como se muestra en el relato de Mario Guajardo V. “Betiane”. También merece consideración la

visibilización del abuso sexual, como se narra en el texto “Hacer la noche”, de Felipe Reyes, cuyo personaje principal es una prostituta dominicana.

La presente investigación, pues, pretende poner en evidencia la existencia de una narrativa emergente chilena sobre inmigrantes de América Latina por medio del análisis de las novelas *El color de la piel*, *Migrante*,² *Charapo* y *Ciudad berraca*; y los cuentos “El legionario”, “Hacer la noche”, “Betiane” y “Madera de balsa”. En cada texto se muestran diversos momentos de movilidad humana (en todos se hace alusión a la migración, en *Charapo* el protagonista asume el fracaso y el infortunio cayendo en la errancia; y en *Ciudad berraca* y “El legionario” se alude al desplazamiento forzoso producto de la violencia armada). A la vez, presentamos el conflicto entre el pensamiento eurocéntrico asociado con el Estado-nación chileno y la cultura de los migrantes latinoamericanos por medio de la interacción representativa de poderes, culturas y lenguas que efectúan personajes y voces narrativas chilenas, colombianas, peruanas, dominicanas y haitianas; tensiones entre territorialidades (en *El color de la piel*, *Migrante*, *Charapo*, *Ciudad berraca* y “El legionario”); violencia abierta (física, verbal y sexual) y violencia simbólica (en “Betiane” es destacable este tipo de agresión porque se recrea en una institución educativa). Por ello, procuramos demostrar que esta narrativa emerge como un conjunto heterogéneo de discursos que cuestionan los imaginarios convencionales de Chile.

A partir de un enfoque realista, los textos que conforman el *corpus* retratan desde diferentes estilos (en *El color de la piel* los hechos transcurren al modo de la novela policial; en “Madera de balsa” se recrean de manera ficcional testimonios de crónica periodística),

² En la primera edición se publicó en el mismo libro la novela homónima y un cuento llamado “Espera”, el cual aborda un relato sobre migración haitiana. Sin embargo, se ha decidido omitir dicho texto debido a limitaciones de extensión.

nacionalidades (Perú, Colombia, Chile, Haití y República Dominicana), edades (las voces narrativas y personajes de “Betiane” y “Madera de balsa” provienen tanto de jóvenes como de adultos), profesiones (comerciantes, policías, periodistas, etc.) y sexos, choques culturales, prejuicios de origen, clase y raza; violencia física, violencia verbal, marginación, crisis de identidad, pobreza material, conflictos entre el imaginario capitalino y el imaginario provinciano, entre otros aspectos.

Marco teórico

El *corpus* a estudiar se enmarca en la diferencia crítica que existe entre la migración europea y la migración latinoamericana, como también en el concepto de Estado-nación en Chile. De acuerdo con Claudio Millacura (2017), María Emilia Tijoux (2013a, 2013b, 2017a, 2017c), Gonzalo Díaz Letelier y María Emilia Tijoux (2014), María Emilia Tijoux e Iván Trujillo (2015), Verónica Figueroa Huencho (2016, 2017a, 2017c) y Luis Villoro (1998), la migración europea (en particular aquella proveniente de Alemania y Gran Bretaña) ha tenido una connotación positiva, pues se suele asociar con el progreso y el desarrollo de la república chilena, como también se asume lo civilizado de los extranjeros europeos como parte de la identidad del Estado-nación chileno. En contraste, la migración latinoamericana ha tenido una connotación negativa, ya que se asocia con la pobreza, el desorden y lo incivilizado, aspectos que supuestamente amenazan la integridad y solidez del Estado-nación. Millacura explica el origen de esta dicotomía y de la visión de una nación homogénea en Latinoamérica:

El Estado nacional europeo fue el resultado de una mentalidad moderna. Tuvo su origen en la organización política basada en la homogeneidad, en donde quienes lo conformaban gozaban de iguales derechos bajo un mismo orden jurídico. De esta manera, presumía de estar conformado por “ciudadanos” libremente asociados a través de un contrato. Lo anterior conlleva que la sociedad es uniforme, y sus componentes quedan bajo la sujeción de un poder político central y un mismo orden jurídico.

De esta manera, el Estado europeo nace y se desarrolla bajo el supuesto de que quienes la conforman poseen en común una misma lengua, cultura e historia (por decir solo algunas características). Basta salir a observar la historia de América para comprobar que lo anterior es una construcción alejada de la realidad. Estas características no se ajustan a la realidad de Estados que se impusieron mediante la violencia, pasando por imbricados procesos políticos que silenciaron y, en algunos casos, borrarón la diferencia. En América Latina, el Estado fue una copia del europeo, cuya finalidad era dirigir al continente hacia el "desarrollo", teniendo como modelo la economía de mercado. (Millacura, “La nación ha fracasado”)

De esta oposición no escapa Chile, tal como lo sostiene Tijoux:

Recordemos que, hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX, en un contexto de crisis social, se buscó la constitución de un nuevo “nosotros”, en una versión de la identidad nacional que incorporara discursivamente a la figura de la “raza chilena” que consolida el mito de la homogeneidad de la nación. (Tijoux, “Migraciones contemporáneas hacia Chile”)

Es sabido que el contexto chileno de las tensiones culturales y las diferentes visiones acerca del Estado-nación se han transferido a las representaciones literarias, por lo que se puede afirmar que todo ello está representado en las obras narrativas que serán objeto de análisis. En ese sentido, un cuestionamiento de las bases hegemónicas pone de manifiesto una narrativa emergente surgida de dicho fenómeno social.

Según Raymond Williams en *Marxismo y literatura*, las manifestaciones culturales emergentes se producen como respuesta a los discursos de entidades dominantes (146). Si se parte desde la premisa de que la cultura dominante es la republicana-eurocéntrica, entonces los discursos provenientes de culturas excluidas promueven otras formas de expresión que buscan visibilidad y contribuyen con cambios en la sociedad (Williams 146). Por lo tanto, la narrativa chilena sobre inmigrantes surge como una recreación discursiva de las culturas de Colombia, Perú, República Dominicana y Haití, las cuales instan al cuestionamiento del Estado-nación convencional hecho en Chile. Vale resaltar que esta dinámica es enriquecedora (Ortiz y Rama), pero también es conflictiva, pues es representada a partir de relaciones de poder (Pratt), la exhibición de aspectos “anómalos” de la nación latinoamericana (Cornejo Polar), el dominio del imaginario provinciano por parte del imaginario metropolitano (Rama), la violencia abierta y la violencia simbólica (Trujillo, Díaz Letelier, Tijioux, Bourdieu, Passeron).

Es válido detenerse en los conceptos de violencia abierta y violencia simbólica. La primera se define por medio de daños contra cuerpo y dignidad, de manera física y verbal. La segunda, más velada y compleja, surge desde instituciones (como centros educativos, fuerzas de

seguridad) y discursos de miedos, estereotipos y valores culturales en oposición (lo civilizado, lo incivilizado). Pierre Bordieu profundiza en dichas diferencia del siguiente modo:

Mientras la violencia abierta, la del usurero o la del amo despiadado, se tope con la reprobación colectiva y se exponga a suscitar ya sea una respuesta violenta o la fuga de la víctima, es decir, en los dos casos y debido a la ausencia de todo recurso, a la anulación de la relación misma que se pretendía explotar, la violencia simbólica, violencia suave, invisible, desconocida en cuanto tal, elegida tanto como sufrida, la de la confianza, la de la obligación, la fidelidad personal, la hospitalidad, el don, la deuda, el reconocimiento, la piedad, la de todas las virtudes, en una palabra, honradas por la moral del honor, se impone como el modo de dominación más económico porque es el que más se adecúa a la economía del sistema. (204-205)

La violencia simbólica es un tipo de agresión sutil, pero sistemático y de largo alcance (Trujillo, Díaz Letelier, Tijoux, Bourdieu, Passeron). Desde allí pueden fundarse todo tipo de fuerza y discurso.

«Todo poder de violencia simbólica, es decir, todo poder que logra imponer significados e imponerlos como legítimos disimulando las relaciones de fuerza en las que se basa su fuerza, agrega su propia fuerza, es decir, una fuerza específicamente simbólica, a estas relaciones de fuerza». (Bordieu y Passeron 25)

La transculturación y la violencia, conceptos muy examinados por los estudios culturales, la teoría crítica y las ciencias sociales, están plasmadas en la narrativa chilena emergente sobre inmigración latinoamericana desde la reproducción discursiva y la ficcionalización de la realidad. Los cuentos y las novelas adscritas a dicha clase de narrativa recrean, por una parte, discursos de asimilación (las voces chilenas emplean términos de las voces extranjeras y viceversa), variaciones de representación de las culturas marginadas y dominio (los personajes se someten voluntariamente o por la fuerza al imaginario chileno-metropolitano-eurocéntrico). Por otra parte, desde la ficción se exhiben la agresión directa (daño físico, lenguaje denigrante) y la violencia sutil (marginación, sistema de prejuicios, descripciones de lo civilizado y lo incivilizado). Aquellos aspectos emergen como componentes que dan sentido a la narración; son elementos que potencian el relato y el discurso del imaginario latinoamericano diverso en oposición con el imaginario chileno-metropolitano-eurocéntrico. En ese sentido, la presencia de la transculturación y la violencia en la narrativa chilena emergente sobre inmigración de América Latina es sumamente importante, pues le permite al análisis literario identificar tales agentes como ejes discursivos y estéticos, así como también hace posible que estos se estudien como instancias de representación narrativa.

Otro punto que consideramos para el abordaje del *corpus* es la definición de los siguientes conceptos: migración, exilio, errancia, desplazamiento forzoso y diáspora. Trabajos referenciales que delimitan tales términos son, por ejemplo, los estudios sobre la migración colombiana. En términos generales, la migración es la movilización intra y extranacional, individual o colectiva, por motivaciones económicas y sociales, sin fecha de retorno específica (Giraldo, 2008; Riaño y Villa, 2008; Roniger y Sznajer, 2009; Centro Nacional de Memoria

Histórica, 2018). El exilio, unido al destierro y a la expatriación, es decir, a la separación de la tierra patria, es la expulsión o salida forzosa de un individuo por motivos políticos. El exiliado con frecuencia aspira regresar a su patria (Giraldo, 2008; Riaño y Villa, 2008; Roniger y Sznajer, 2009; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). La errancia no procura un destino particular y se desarrolla por un tiempo indeterminado; se trata de un deambular o tránsito dirigido por la búsqueda de un refugio (físico o simbólico). El sentimiento de desarraigo es común (Giraldo 14). Entretanto, el desplazamiento forzoso es la salida de individuos o grupos que huyen o son expulsados debido a amenazas y ataques sistemáticos, generalmente relacionados con movimientos armados. Los desplazados tienden a ser recibidos como refugiados en los lugares donde han inmigrado (Giraldo, 2008; Riaño y Villa, 2008; Roniger y Sznajer, 2009; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). Por último, la diáspora se describe como la emigración masiva de personas por motivos económicos, sociales y políticos. Los que integran una diáspora parten de su lugar de residencia de manera tanto voluntaria y como forzosa. Asimismo, la diáspora siempre tiene un sentido colectivo y suele concentrarse en determinados países donde se puedan garantizar la seguridad física, la seguridad económica y la expresión intercultural (Roniger y Sznajer, 2009; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

A partir de las definiciones anteriores, se puede vincular la narrativa chilena emergente sobre inmigración latinoamericana con la migración, la errancia y el desplazamiento forzoso. En todas las piezas que servirán de análisis está presente el concepto de migración. No obstante, la errancia sólo se muestra en *Charapo*, cuando el protagonista vaga por el norte de Chile después de vivir varias experiencias duras en Santiago. Por otra parte, el desplazamiento forzoso se limita a *Ciudad berraca* y “El legionario”, donde se aluden los conflictos armados en territorio

colombiano. Cada historia representa entonces variantes de la movilización humana, como también se enlaza con la transculturación, la violencia y el encuentro problemático entre imaginarios culturales.

Hipótesis/preguntas de investigación

A partir de la inmigración latinoamericana que ha acontecido en Chile en las últimas décadas, se ha estado desarrollando una narrativa emergente que representa dicho fenómeno desde cuentos y novelas de índole realista, es decir, desde la ficcionalización de hechos sociales, en particular la interacción transcultural entre personajes migrantes y personajes chilenos. A su vez, por un lado, dicha manifestación pretende por medio del realismo exponer discursos donde se enfrentan imaginarios culturales (lo capitalino contra lo provinciano, la cultura chilena vinculada con valores republicanos y eurocéntricos en contraste con la cultura colombiana, peruana, dominicana y haitiana). Por otro lado, se retratan las condiciones de los personajes migrantes en territorio chileno, donde impera con frecuencia la violencia contra ellos (racismo, discriminación, marginación, xenofobia, abuso sexual, etc.).

Objetivos (generales y específicos)

Nuestro objetivo general ha sido mostrar el sentido y desarrollo de una narrativa emergente chilena sobre inmigrantes latinoamericanos a través de las novelas *El color de la piel*, *Migrante*, *Charapo* y *Ciudad berraca* y los siguientes cuentos de *Vivir allá...*: “El legionario”, “Hacer la noche”, “Betiane” y “Madera de balsa”.

Por otra parte, nuestros objetivos específicos han sido:

1.- Analizar el desarrollo de la transculturación y la violencia en los personajes colombianos retratados en *Ciudad berraca*, “El legionario” y “Madera de balsa”.

2.- Examinar las interacciones culturales y las tensiones existentes entre personajes peruanos y chilenos tal como aparecen en *El color de la piel*, *Migrante* y *Charapo*.

3.- Estudiar los ejercicios de poder y agresión que enmarcan a personajes de República Dominicana y Haití según son representados en “Hacer la noche” y “Betiane”, respectivamente.

Discusión bibliográfica

La migración latinoamericana en Chile ha captado la atención de diferentes áreas, como las ciencias sociales, el periodismo y el derecho. Son numerosos los textos que estudian el fenómeno desde la sociología, las políticas públicas y la teoría crítica (Araujo et al., 2002; Centro de Estudios Públicos, 2019; Figueroa, 2017a; Figueroa, 2017c; Tijoux, 2013a; Tijoux, 2013b; Tijoux, 2017a; Tijoux, 2017b; Tijoux, 2017c; Tijoux, 2018; Díaz Letelier y Tijoux, 2014; Tijoux y Trujillo, 2015; Thayer, 2018; Labrín. 2018; Universidad de Chile, 2019). A grandes rasgos, la migración de latinoamericanos en Chile se enmarca en los estudios de ciencias sociales desde el sujeto migrante como un ser vulnerable y vulnerado por su condición social, lengua, cultura, nacionalidad, color de piel y sexo (diversos análisis determinan que las mujeres migrantes suelen estar en situaciones más precarias que los hombres) (Araujo et al. 2002; Tijoux, 2013a; Tijoux,

2013b; Tijoux, 2017a; Tijioux, 2017c; Tijoux, 2018; Díaz Letelier y Tijoux, 2014; Tijoux y Trujillo, 2015; Thayer, 2018).

Otra disciplina importante es el periodismo, donde se informan las condiciones de trabajo, población, vivienda, estado migratorio, etc. de los extranjeros latinoamericanos. Esta cobertura se enfrenta con la Ley de Migración y Extranjería vigente, la cual, según los expertos, dificulta la inserción de los inmigrantes, especialmente cuando existen factores discriminatorios o racistas. También se muestra el debate alrededor de nuevas propuestas de leyes migratorias. Entre los artículos que reseñan dicha realidad se pueden mencionar los siguientes: “Radiografía a inmigrantes en Chile: crecieron 78,5% en 8 años” (2014), de Rebeca Araya Basualto; “Propuesta de Chile Vamos por inmigración enciende debate sobre racismo” (2016), de Natalia Figueroa; “Diputado Melo cuestiona propuesta de ley de inmigración de Chile Vamos” (2016), de Daniel Melo; “¿Cómo los recibe Chile? La realidad que enfrentan los inmigrantes que llegan al país” (2015), de Carmen Novoa; “Un contrato al fin del mundo en tiempo récord” (2017), de Gianluca Parrini; “Bachelet anuncia prioridad a la ley de migración en medio del debate por propuesta de Chile Vamos” (2016), de Carolina Reyes; y “El número de migrantes en Chile se duplica en 10 años y se acerca al medio millón” (2016), de Jonás Romero.

Entretanto, lo jurídico ha estudiado al sujeto migrante desde la defensa de sus derechos humanos, donde se anuncian derechos a la vida, la salud, el refugio, la educación, la no discriminación u otras formas de odio, etc. Como se ha explicado, el inmigrante de Latinoamérica ha sido con frecuencia víctima de violencia en Chile, es decir, de violación de sus derechos fundamentales. Algunos trabajos donde se expone esa problemática son “Discursos de

odio, racismo y discriminación: ¿puede hacer algo el derecho chileno?” (2017), “Problemas actuales: discriminación y racismo” (2017) y “Discriminación e igualdad desde la perspectiva de los Derechos Humanos” (2017), de Francisco Jara; *Migración y derechos humanos en Chile* (2016), informe coordinado por la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile; y “Artículo 24. Igualdad ante la ley” (2014), de Rodrigo Uprinsky Yépez y Luz María Sánchez Duque.

Tal como se ha expuesto, la inmigración de los latinoamericanos en territorio chileno ha sido un tópico muy desarrollado en al menos los tres campos señalados. En contraste, la crítica literaria, hasta el momento, tiene menos muestras de análisis, sobre todo en lo referente a narradores chilenos que representan la migración latinoamericana, cuyos textos asociados al tema en conjunto no exceden la veintena. Afortunadamente, con la emergencia de la narrativa chilena sobre la inmigración están surgiendo varias lecturas críticas.

Tatiana Calderón Le Joliff, en su artículo “Cuando abrimos un libro todos somos migrantes” (2017), muestra enlaces entre la migración y la literatura desde lo general (la migración y las letras son inherentes al ser humano, por lo tanto pueden conjugarse) y lo particular (la literatura chilena sobre la migración en territorio chileno). En su texto explica que el desplazamiento humano ha estado presente en la literatura chilena desde la colonización española (*La Araucana* es un referente significativo). Asimismo, da cuenta de los registros literarios de la migración europea que se estableció en la Patagonia. Finalmente, visibiliza la narrativa chilena sobre inmigrantes más reciente aludiendo a las siguientes obras: *Migrante*, *El color de la piel* y *Charapo*. De ese modo se asocian dichas piezas literarias con la inmigración

contemporánea conformada por latinoamericanos (Calderón Le Joliff, “Cuando abrimos un libro todos somos migrantes”).

El artículo precedente ofrece una perspectiva general de la narrativa chilena sobre la inmigración, donde también están incluidos los retratos del sujeto latinoamericano en Chile. En contraste, en el texto “Cruzar y no volver: cuentos de la inmigración en Chile” (2018), Constanza Iglesias Molina reseña la obra *Vivir allá. Antología de cuentos de la inmigración en Chile*. En su artículo la autora resalta dos aspectos de la antología: la mayoría de los narradores son chilenos y se representa al migrante latinoamericano en condiciones de dificultad, pues se somete a la discriminación y al racismo.

Mientras Iglesias Molina comenta el conjunto de relatos *Vivir allá...*, Matías Emilio Quezada Möhring estudia en “Desiertos urbanos y corporalidad migrante en dos novelas latinoamericanas recientes” (2019) la pieza de Pablo D. Sheng, *Charapo*. Para el articulista, Camacho, protagonista de la novela, es un personaje fragmentado que si bien llegó a Santiago de Chile por motivos laborales, se exhibe como alienado dentro del espacio urbano. Su identidad se une a su origen extranjero y provincial (proviene de un poblado llamado Tarata y recibe el nombre de una tortuga de la selva peruana como apodo), lo cual no se ajusta al ambiente citadino chileno. En ese sentido, Camacho es un retrato del migrante vulnerado, cuya condición precaria se encarna en su lugar de residencia (una habitación sucia) y cuerpo (aspecto desaliñado, una mano herida, deforme e infectada tras un accidente de trabajo) (Quezada Möhring, “Desiertos urbanos y corporalidad migrante...”). Otro análisis de *Charapo* se encuentra en el trabajo de grado “Tres escrituras migrantes. Voces y personajes en Santiago de Chile de

2016” (2017), de Solange Andrea González López. Al igual que Quezada Möhring, González López destaca la corporalidad de Camacho, quien se exhibe como un personaje de apariencia grotesca y vive condiciones que inspiran desagrado. Para la autora, el ambiente marginal donde se desenvuelve Camacho lo deshumaniza y aquello recae en su corporalidad. Por otra parte, se muestra la posición de desventaja del protagonista producto de su origen, al mismo tiempo que va perdiendo su propia identidad y tradiciones (González López 71-72).

Otra reseña literaria es el artículo de Marco Fajardo “Migrante”, la novela que penetra en la deshumanización de la vida cotidiana” (2014). En el texto se destaca la escasez de narrativa chilena sobre inmigrantes de Latinoamérica; un precedente es la novela *El color de la piel*, donde aparecen personajes peruanos en calidad de inmigrantes. No obstante, desde la voz de Felipe Reyes, autor de *Migrante*, se exalta y representa la realidad de dos hermanos peruanos desde temas universales, como la familia, los sueños y la hermandad, aspectos que se hallan en medio de las dificultades del recorrido migratorio. Mediante aquella narración, se pretende encontrar al lector chileno con experiencias, con otra cultura y con otros seres humanos (Fajardo, “Migrante”).

Para culminar con esta sección, sería necesario referir algunas reseñas y artículos de la novela *Ciudad berraca*, un texto que no sólo reconstruye a los migrantes colombianos, sino también el contexto extracapitalino: la narración transcurre en la ciudad de Antofagasta. A diferencia de Santiago, cuya economía está diversificada, esta locación nortina es principalmente minera y ello influye en el modo de vida tanto de chilenos como de migrantes. Los inmigrantes colombianos y los antofagastinos son retratados en tensión, pues los primeros están sometidos a

la xenofobia y al racismo, sobre todo en el caso de los colombianos negros. Aquellas particularidades de la novela, entre otras, han sido abordadas en los siguientes trabajos: “Ciudad Berraca”: La novela que habla sobre la tensión entre chilenos y colombianos en Antofagasta” (2018), de Marco Fajardo; “Ciudad Berraca (Rodrigo Ramos Bañados)” (2018), de G. Soto A.; “Ciudad berraca: cómo dejar a los colombianos en el último escalafón de Antofalombia” (2018), de Ezio Mosciatti; “Ciudad Berraca de Rodrigo Ramos: Colombianos en Chile” (2018), de Adriana Villamizar; “*Ciudad berraca*, de Rodrigo Ramos Bañados: Un mundo hostil” (2018), de Cristián Brito Villalobos; “Autor de “Ciudad Berraca”, novela sobre los inmigrantes colombianos en Antofagasta: “La ciudad no es ni será la misma” (2018), de Alondra Barrios Peñailillo; y “Ciudad Berraca”, una novela sobre Antofalombia” (s.f.), de Paulo Guzmán.

Metodología y plan de trabajo

La narrativa chilena sobre inmigrantes latinoamericanos, pues, ha despertado el interés de la crítica. No obstante, existen pocos trabajos académicos sobre esta creación emergente (entrarían en esta categoría los estudios de Quezada Möhring y González López sobre *Charapo*, ya que los demás textos referidos en esta sección son reseñas y artículos breves). Por otra parte, el fenómeno migratorio de América Latina ha sido material de apoyo sustancioso de la investigación jurídica, sociológica y periodística, mas no lo ha sido tanto desde su representación literaria. Es por ello que este trabajo espera contribuir con el campo de análisis literario.

El objeto de estudio se analizó desde material bibliográfico literario y de estudios culturales que se han expuesto en el presente trabajo (en el marco teórico y en el planteamiento

del problema). Esto se debe al hecho de que el *corpus* representa desde la narrativa realista un fenómeno de alto impacto social y cultural; Chile ha experimentado en las últimas décadas cambios económicos, políticos, sociales y culturales debido a la llegada de migrantes latinoamericanos y la emergencia narrativa chilena alrededor de ello es una consecuencia.

En primer lugar (Capítulo I), se muestra de manera general el contexto e historia de dos movimientos migratorios acontecidos en Chile, el europeo y el latinoamericano, y se comentarán sus implicancias en la sociedad chilena. En segundo lugar, se dedica un apartado en el que se exponen los tipos de movilización que los inmigrantes latinoamericanos han hecho para ir a Chile. Para esta sección se describen tres tipos de traslación: la migración, la errancia y el desplazamiento forzoso. En tercer lugar, se profundiza en las definiciones de transculturación de Ortiz, Pratt y Rama desde enfoques de los estudios culturales y literarios, se complementa con nociones de la heterogeneidad de Cornejo Polar, y todo ello se hace con el fin de exponer la representación lingüística, cultural y discursiva de la interacción y dominación de culturas sobre otras. En cuarto lugar, siguiendo los planteamientos de María Emilia Tijoux, Gonzalo Díaz Letelier, Iván Trujillo, Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron, se presenta el concepto de la violencia y sus diferentes manifestaciones dentro de la sociedad y la cultura. Por último, se explica el concepto de literatura emergente a partir del análisis de Raymond Williams.

Los temas indicados anteriormente se integraron para explicar el contexto de la inmigración en territorio chileno. A su vez, todo ello estuvo dirigido hacia la idea de cuestionamiento del Estado-nación chileno y, por lo tanto, se demostró que esta es la motivación de la narrativa emergente de Chile sobre inmigración latinoamericana.

En lo relativo al examen del *corpus* (Capítulo II), se delimitó en tres partes: la representación de la migración colombiana, la recreación de la migración peruana y el retrato de la migración antillana (República Dominicana y Haití). Para cada sección se aplicó el marco teórico en sentido amplio desde los conceptos de migración, transculturación, violencia y literatura emergente. Sin embargo, en algunos casos se distinguieron particularidades en algunos cuentos y novelas (por ejemplo, la representación del dominio de la cultura metropolitana sobre la provinciana es posible en *Migrante*, *Charapo*, *Ciudad berraca* y “El legionario”; la noción de errancia sólo será analizada en *Charapo* y la de desplazamiento forzoso en *Ciudad berraca* y “El legionario”; la migración interna producto de la violencia y la supervivencia económica en “Madera de balsa”). Cada obra se estudió desde su contexto, trama, voz narrativa, personajes y discursos.

Para finalizar, se presenta una sección de conclusiones, donde se revelan los resultados de la investigación, el cumplimiento de los objetivos, la concordancia con la hipótesis y una serie de reflexiones críticas.

Capítulo I. Entrecruzamientos

En la presente sección se hace un breve recorrido por algunos fenómenos migratorios acontecidos en Chile, se describen las características de algunas formas de movilización territorial de los inmigrantes latinoamericanos y se definen los conceptos de transculturación, violencia y lo emergente en el contexto social, cultural y literario.

1.1. La migración europea y la migración latinoamericana en Chile.

La inmigración en Chile ha sido bastante documentada desde el siglo XIX. Según los registros demográficos, ha habido presencia de migrantes europeos que se habían desplazado desde diferentes países, aunque se han destacado en particular aquellos de las siguientes nacionalidades: la británica, la alemana y la croata. Los británicos y los croatas se establecieron en Magallanes, en Valparaíso y en la región norte durante la era salitrera (Memoria Chilena, “Británicos en Chile”; “Inmigración croata en Chile”).³ Entretanto, los alemanes se asentaron en lugares como Osorno, Valdivia, Puerto Montt y Llanquihue⁴ (Memoria Chilena, “Colonización alemana en Valdivia y Llanquihue”). Los motivos de llegada de estos tres grupos al territorio chileno han sido la aventura, la investigación y, sobre todo, el comercio, una actividad que fue alentada por la nueva república de Chile y que desarrollaba ideas de “civilización” según los

³ Entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX se contaron alrededor de tres mil croatas. Por otro lado, hacia 1854 se habían registrado dos mil británicos, cuyo número ascendió a más de diez mil a inicios del siglo pasado (Memoria Chilena, “Británicos en Chile”; “Inmigración croata en Chile”).

⁴ “Un informe del Intendente al Ministerio del Interior indica que la provincia de Llanquihue cuenta con 13.023 habitantes, de los cuales el 5,5% corresponde a colonos alemanes” (Memoria Chilena). A su vez, en dicho documento de 1864 se señala que el resto de la población se conformaba de ciudadanos chilenos, quienes provenían de otras regiones del país latinoamericano y trabajaban para los alemanes establecidos en Llanquihue (Memoria Chilena, “Colonización alemana en Valdivia y Llanquihue”).

modelos europeos occidentales. Este último factor ha calado profundamente no solo en las bases económicas, sino también culturales, donde lo europeo comenzó a ser privilegiado en la sociedad. Un ejemplo de ello fue la expoliación de territorios y cultura de los pueblos originarios para beneficiar la incipiente actividad agraria de los colonos alemanes (Memoria Chilena, “Colonización alemana en Valdivia y Llanquihue”).

Frente a este contexto cultural y demográfico, es importante destacar que el Estado chileno construyó de manera deliberada un imaginario nacional y republicano basado en el pensamiento eurocéntrico. Los términos “civilización”, “progreso” y “desarrollo” han tenido un valor positivo inherente al migrante europeo. Dicha visión fue oponiéndose sistemáticamente a la de otras culturas, incluyendo las de los inmigrantes latinoamericanos, que comenzaron a llegar masivamente a finales del siglo XX (Millacura, 2017; Tijoux, 2013a; Tijoux, 2013b; Tijoux, 2017a; Tijoux, 2017c; Díaz Letelier y Tijoux, 2014; Tijoux y Trujillo, 2015; Figueroa, 2016; Figueroa, 2017a; Figueroa, 2017c; Villoro, 1998). Esto es ampliado por María Emilia Tijoux, investigadora y docente chilena, quien afirma que

la historia da cuenta de inmigrantes que llegaron en 1845, promovidos por el Estado para establecerse en el marco de una política de atracción, cuando el gobierno decretó la Ley de ‘inmigración selectiva’, para aumentar el número de europeos en el sur del país. Se trataba de colonizar los territorios del sur con el propósito de traer el progreso y “mejorar la raza”. (“Migraciones contemporáneas hacia Chile”)

Por otra parte, en el artículo “Las escuelas de la inmigración en la ciudad de Santiago: Elementos para una educación contra el racismo” (2013), Tijoux señala que su país inició durante la década del noventa una apertura económica que despertó el interés de los inmigrantes de Suramérica, en especial aquellos provenientes de Perú. Continúa la autora:

Según datos del año 2009, el 73% que hasta ese momento llegaban a Chile eran sudamericanos y el 61% provenía de países fronterizos: Perú, Argentina y Bolivia. Actualmente, la población peruana es la más numerosa con un 37,1% de habitantes en el país (Departamento de Extranjería y Migraciones, 2010). (Tijoux, “Las escuelas de la inmigración en la ciudad de Santiago”)

Para el año 2015, la inmigración peruana seguía siendo la población más dominante, con 177.178 personas. De manera paralela, los grupos que habían “aumentado porcentualmente en la última década son las comunidades dominicanas (crece de un 0,2% a un 3,0%) y haitianas (de un 0% a un 2,1%)” (Novoa, “¿Cómo los recibe Chile?”). En cuanto a los nacionales de Colombia, en 2012 un 8,1% estaba incluido en la población inmigrante total de 339.536 personas (Díaz Letelier y Tijoux 305). En 2020, con un total de 1.462.103 individuos, se habían registrado un 11,4% de colombianos. Asimismo, en el mismo año se contabilizó un 16,3% de peruanos y un 12,5% de haitianos (Godoy, “Población extranjera residente en Chile...”). Como bien puede notarse, la población inmigrante en Chile ha sido dinámica en los últimos años. Sin embargo, el prejuicio contra ciertas nacionalidades de Suramérica y el Caribe, con frecuencia, ha permanecido fija, como también se han establecido determinadas categorías para valorar los grupos foráneos.

Siempre han llegado inmigrantes en distintos momentos de la historia, por grupos, huyendo también o buscando trabajo. Solo que hoy el número aumenta y sus actores no son tan bienvenidos como los del siglo XIX por ejemplo, debido a su color, su condición, su nacionalidad y su género. Principalmente vienen de Perú, Bolivia, Ecuador, República Dominicana, Colombia y Haití, orígenes que los cataloga para que la sociedad chilena los perciba negativamente como “inmigrantes”, logrando que el concepto de inmigración se vacíe de su sentido al señalarlos como tales, mientras que lo extranjero, será el concepto que nombrará a quienes serán bien o medianamente bien acogidos, al menos hasta ahora y según el modo en que siga dándose la dinámica migratoria en el mundo. (Tijoux, “El cuerpo como cicatriz”)

Resulta relevante que estas categorías sociales, a pesar de ser arbitrarias, sean distintivas de nuestros tiempos actuales, pues responden al hecho de que, hasta los inicios del siglo XXI, nunca había habido tanta diversidad. No obstante, esta realidad particular trajo consigo ciertos modos de comunicación y tensiones específicas, donde las culturas de Perú, Colombia, Haití y República Dominicana comenzaron a enfrentarse con el imaginario chileno. Esta interacción, que a partir de ahora llamaremos transculturación, si bien no siempre ha sido negativa, ha registrado diferentes cuadros de dominio, marginación y resistencia.

1.2. Los diferentes modos de desplazamiento de los inmigrantes latinoamericanos en Chile

El fenómeno migratorio que se ha producido en Chile no es homogéneo en lo que respecta a sus motivos. Mujeres y hombres han dejado su lugar de origen para huir de la pobreza,

la violencia y la inestabilidad económica, social y política. Al haber diversidad de causas, hay también distintas categorías (legales, culturales, etc.) para referirse al individuo que se ha movilizado: inmigrante, exiliado, desplazado, refugiado, asilado.

En el caso de los nacionales de Perú, Colombia, República Dominicana y Haití, sus razones para haber llegado a Chile son, por supuesto, variadas, pero antes de presentar sus casos *grosso modo*, es necesario explicar qué son la migración, la errancia y el desplazamiento forzoso, y en qué se diferencian entre sí y como se distinguen de otros términos, como el exilio, el asilo político y la diáspora. Para lograr dichas delimitaciones, nos basaremos en las disertaciones de los siguientes críticos: Pilar Riaño, Marta Inés Villa, Luz Mary Giraldo, Luis Roniger y Mario Sznajder. También se considerará el trabajo del Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia: *Exilio colombiano. Huellas del conflicto armado más allá de las fronteras* (2018).

En términos generales, la migración es la movilización intra y extranacional, individual o colectiva, por motivaciones económicas y sociales, sin fecha de retorno específica. A su vez, se trata de un movimiento humano que puede ser tanto voluntario como forzado (Giraldo, 2008; Riaño y Villa, 2008; Roniger y Sznajder, 2009; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). En cierto modo, la migración es un “término paraguas” que puede subcategorizarse según las razones por las que se va de un territorio a otro, lo cual, a la vez, definiría un estatus legal (regular, irregular, inmigrante económico, refugiado, asilado, etc.).

Debido al amplio alcance de la palabra “migración”, no es de sorprender que se la confunda con la palabra “diáspora”. Sin embargo, la migración puede individualizar (la

migrante, el migrante). En cambio, la diáspora posee una naturaleza distinta. A grandes rasgos, esta se describe como la emigración masiva de personas por motivos económicos, sociales y políticos. Los que integran una diáspora parten de su lugar de residencia de manera tanto voluntaria y como forzosa. Asimismo, debe enfatizarse que la diáspora siempre tiene un sentido colectivo y suele concentrarse en determinados países donde se garantizan la seguridad física, la seguridad económica y la expresión intercultural (Roniger y Sznajder, 2009; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). También es pertinente indicar que en las diásporas hay una continuidad cultural que se mantienen en lo diverso de los territorios.

De acuerdo con Riaño, puede haber líneas difusas entre la inmigración económica, el refugio y el asilo político, ya que las leyes que definen los estatus de las personas que se establecen en los territorios de llegada pueden llegar a ser arbitrarias; estas pueden variar según los sistemas políticos y económicos de turno. Sin embargo, la autora aclara en la introducción de *Poniendo tierra de por medio. Migración forzada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá* (2008) que el inmigrante económico obedece a la necesidad de buscar mejores condiciones de vida, es decir, se ha movilizó para hallar oportunidades laborales convenientes o, en casos más extremos, para escapar de la pobreza. En contraste, según Riaño, el refugiado busca protección por verse amenazada su vida debido a conflictos armados y catástrofes humanitarias (hambrunas, colapso del sistema de salud, entre otras causas), mientras que el asilado político escapa de la persecución por parte los aparatos del Estado. Con esta última categoría, los límites vuelven a ser muy delgados al enfrentarse con la figura del exiliado, pero este se distingue por haber sido expulsado de su nación de origen mediante un decreto oficial del Estado. Entretanto, el asilado político puede escapar de la persecución política sin que un Estado

decrete su expatriación. Finalmente, es pertinente subrayar que las categorías de asilado político y exiliado son inherentemente individualistas, pues suelen aplicarse para casos con nombres y apellidos. En cambio, los inmigrantes económicos y refugiados por lo general son designados desde la colectividad (Giraldo, 2008; Riaño y Villa, 2008; Roniger y Sznajer, 2009; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

Otro término difícil de definir y distinguir es el desplazamiento forzoso. Este término se presenta como la salida de individuos o grupos que huyen o son expulsados debido a amenazas y ataques sistemáticos, generalmente relacionados con movimientos armados (guerrilla, paramilitarismo, fuerzas del Estado). Los desplazados tienden a ser recibidos como refugiados en los lugares donde han inmigrado (Giraldo, 2008; Riaño y Villa, 2008; Roniger y Sznajer, 2009; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). En ese sentido, hay que explicar que la categoría de refugiado se asigna cuando la persona ya ha llegado a un país que lo acoge. En contraste, el estatus de desplazado se utiliza cuando el individuo o colectivo se ha movilizó por la fuerza y aún no ha encontrado un lugar que le garantice protección (Giraldo, 2008; Riaño y Villa, 2008; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

Para culminar la descripción de los términos relacionados con los movimientos individuales y colectivos hacia diferentes zonas geográficas, es pertinente definir la errancia. Quien está bajo dicha condición no procura un destino particular y este tránsito se desarrolla por un tiempo indeterminado; se trata de un deambular dirigido por la búsqueda de un refugio (físico o simbólico). El sentimiento de desarraigo es común (Giraldo 14). Vale acotar que el errante no

necesariamente está perseguido políticamente ni ve su vida amenazada, como ocurre con la víctima del desplazamiento forzoso.

Se han descrito, pues, los términos clave asociados con la migración. Por lo tanto, es posible categorizar, en general, a las comunidades migrantes que se encuentran en Chile, particularmente aquellas de origen peruano, colombiano, dominicano y haitiano. De acuerdo con la obra *Migrantes andinas en Chile: el caso de la migración peruana* (2002), la mayoría de las personas que llegaron desde Perú se catalogan como migrantes económicos, puesto que escapaban de la pobreza resultante de la violencia (tanto de grupos terroristas como del Estado peruano) y varios periodos de crisis económicas, las cuales produjeron altas tasas de devaluación, desempleo e inflación. A su vez, ciertas medidas económicas y políticas que pretendían subsanar los daños, más bien empeoraban las condiciones de grupos vulnerables, como las mujeres (Araujo et al. 17-21).

Por otra parte, las comunidades dominicanas y haitianas en Chile también se caracterizan por ser de inmigrantes económicos. Según el trabajo *Gobernanza migratoria y políticas públicas: un Análisis descriptivo sobre la migración dominicana hacia Chile en el período 2005-2018* (2018), miles de inmigrantes de República Dominicana arribaron al país suramericano con el fin de mejorar sus condiciones de vida.

De acuerdo con las informaciones provistas por el Banco Mundial, [Chile] posee una de las economías “de más rápido crecimiento en Latinoamérica, en las últimas décadas”. Estas razones de contexto económico, junto a la percepción de existencia de

oportunidades para mejorar las condiciones de vida de los migrantes, la existencia de redes de inmigrantes dominicanos, los aspectos culturales comunes, como la lengua y la flexibilización de algunos renglones del marco normativo han sido indicados por algunos actores como factores que hacen atractiva la migración hacia Chile. (Instituto Nacional de Migración de la República Dominicana, *Gobernanza migratoria y políticas públicas*)

Desde el lado occidental de la isla La Española, la población haitiana vivía en una situación más compleja que la de sus vecinos dominicanos. Según el texto “Organizaciones haitianas en Chile: la dificultad de ser dirigentes sociales en una comunidad racialmente discriminada” (2019), del docente e internacionalista haitiano Yvenet Dorsainvil, las crisis económicas y políticas de comienzos del siglo XXI, al igual que el daño dejado por el terremoto de Haití en el año 2010, gatillaron una serie de movimientos migratorios hacia Chile, un país que, en apariencia, había prometido una vida más estable y digna.

Por último, la migración colombiana tiene la particularidad de estar compuesta no solo de inmigrantes económicos, sino también de víctimas de desplazamiento forzado. Tal como estudian diversos autores en el trabajo *Poniendo tierra de por medio. Migración forzada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá* (2008), décadas de amenazas y violencia por parte del Estado colombiano, la guerrilla y los paramilitares han producido múltiples desplazamientos forzados internos y externos. Frente a esta situación tan compleja, muchas mujeres y hombres de Colombia han elegido Chile como un lugar para encontrar estabilidad, paz y dignidad.

1.3. Definición amplia de transculturación

Tras exponer las características demográficas y sociales de los inmigrantes colombianos, peruanos, haitianos y dominicanos en Chile, y explicar, a grandes rasgos, las causas de su llegada al país suramericano, es pertinente presentar una definición general de transculturación, la cual será una de las herramientas de análisis de los textos narrativos en el presente estudio.

En el área de los estudios culturales, el término “transculturación” adquirió importancia gracias a Fernando Ortiz, antropólogo, lingüista, historiador y etnólogo nacido en Cuba. En su trabajo *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), acuñó tal concepto, el cual pretendía sustituir la “aculturación”, pues para el autor “el proceso de tránsito de una cultura a otra y sus repercusiones sociales de todo género” se ajustaba mejor a la definición de transculturación (Ortiz 93). A su vez, Ortiz señala desde su *Contrapunteo...* que la transculturación es un conjunto muy complejo de fenómenos que generan profundas transformaciones en todos los niveles de la sociedad: economía, religión, arte, marco jurídico, lengua, etc. Dichas transmutaciones son realidades históricas que se han basado tanto en la adaptación como en la dominación, que con frecuencia ha sido cruenta (93-94). En ese sentido, según el antropólogo cubano, ciertas culturas desaparecieron, ya que no se asimilaron a la cultura impuesta.

Otro rasgo de la transculturación explicada por Ortiz es su dinamismo, en el que hay constantes reajustes entre las culturas diversas, así como también hay variación de ritmos: puede ser de desarrollo rápido o lento. Un caso que ejemplifica es la inmigración, que fluye y deja su huella en los individuos locales. A la vez, siguiendo al autor cubano, el inmigrante, quien está

desarraigado, atraviesa por el proceso “de desculturación o exculturación y de aculturación o inculturación, y al fin de síntesis, de transculturación” (93). En otras palabras, el inmigrante deja parcial o totalmente su cultura originaria y luego asimila la cultura local. Incluso, de esta dinámica, puede emerger un imaginario totalmente nuevo. En suma, la transculturación es un proceso dialéctico en el que hay dos o más culturas intercambiando e interactuando entre sí, desplazándose y renovándose a la vez.⁵

Los planteamientos de Ortiz sobre la transculturación han sido el punto de enlace con varios estudios sobre la cultura y la colonización. Es por ello que puede haber relaciones entre el *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* y los trabajos de otros autores, como Mary Louise Pratt, especialmente desde el concepto de dominación como referencia. En *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación* (1992), Pratt, profesora y crítica literaria estadounidense, analiza el papel de la dominación y la colonización como un aspecto inherente de la transculturación violenta, aunque también destaca que los colonizados no son individuos totalmente pasivos. Sobre lo anterior, la autora amplía:

Si bien los pueblos subyugados no pueden controlar lo que la cultura dominante introduce en ellos, pueden, sin embargo, determinar (en grados diversos) lo que absorben para sí, cómo lo usan y qué significación le otorgan. La transculturación es un fenómeno de la zona de contacto. (Pratt 32)

⁵ Es necesario aclarar que el horizonte explicativo de Ortiz es la nación (cubana) como síntesis de grandes colisiones culturales (hispanicas, africanas). En el caso de la migración hacia Chile existen particularidades. Una de ellas es la tensión entre el imaginario eurocéntrico, gestada en los inicios de la república, y las culturas suramericanas y caribeñas, como la peruana, la dominicana, la haitiana y la colombiana, como también la de los pueblo originarios. Por otra parte, tal interacción que existe en territorio chileno se encuentra en desarrollo, mientras que Ortiz se basa en el resultado de la transculturación desde la historia de Cuba. Pese a la diferencias de contextos, se considera el concepto del autor cubano para explicar cómo la transculturación es definida y cómo puede adaptarse a los fenómenos culturales de Chile.

En lo que respecta a la “zona de contacto”, la profesora estadounidense la define como espacio de los encuentros coloniales, el espacio en el que personas separadas geográfica e históricamente entran en contacto entre sí y entablan relaciones duraderas, que por lo general implican condiciones de coerción, radical inequidad e intolerable conflicto. Aquí el término contacto ha sido tomado de la lingüística, en la que la frase lengua de contacto se refiere a lenguajes improvisados que se desarrollan entre hablantes de distintas lenguas que necesitan comunicarse continuamente, por lo general dentro del contexto de las relaciones comerciales. (33)

Es importante señalar que Pratt parte desde la perspectiva de los estudios poscoloniales, en los cuales se examina la relación entre colonizador (provenientes de la metrópolis, de la cultura global dominante) y colonizado (percibido como perteneciente a una cultura menor y “bárbara”). No obstante, su obra crítica es relevante porque es posible ajustar a nuestro estudio dos aspectos: la noción de relaciones asimétricas entre culturas basadas en el poder, y el hecho de que la transculturación es un fenómeno en el que participan tanto dominantes como dominados, donde el lenguaje es una de las instancias de mediación (otra es el comercio). Tales ideas pueden adaptarse a la realidad de una nación donde una cultura criolla, heredera de un pensamiento colonialista, se impone sobre ciertas culturas clasificadas según determinadas categorías. De hecho, en *Ojos imperiales* se indica lo siguiente:

La distinción entre lo "europeo" y lo "europeizante" resume la apropiación trasatlántica a través de la cual los criollos de la élite liberal empezaron a buscar fundamentos estéticos

e ideológicos como americanos blancos. Esos fundamentos eran difíciles de hallar (...) Política e ideológicamente, el proyecto liberal criollo implicaba la fundación de una sociedad y una cultura americanas descolonizadas e independientes, manteniendo al mismo tiempo los valores europeos y la supremacía blanca. (322)

Por otro lado, mientras la élite criolla consolidaba su poder tras liberarse de la influencia española, tenía que enfrentarse a otras culturas: las de las demás naciones imperialistas y las de grupos que habían sido relegados a posiciones con menos privilegios, conformados por los mestizos, los indígenas y los negros. Estos dos últimos fueron los más vulnerados por la esclavitud y el racismo (322).

En los párrafos precedentes se destacaron el lenguaje y la dominación como agentes de la transculturación y como factores que pueden producir desigualdad y conflicto entre grupos sociales. Vale destacar que esta perspectiva difiere de la visión de Ortiz, donde la transculturación tiende a ser positiva, con horizonte nacional.

Para una nación que pretende ser homogénea, las tensiones siempre estarán presentes debido a la existencia de comunidades marginadas que llaman a la visibilidad de su diferencia. Este fenómeno estudiado por Pratt también fue analizado por Antonio Cornejo Polar, profesor y crítico literario peruano, quien centró su visión en dos temas: la heterogeneidad y los contrastes entre la literatura encerrada en “un solo espacio social” (de naturaleza homogénea) y la literatura andina (fundada en la pluralidad social y cultural). A pesar de que este autor no utiliza el concepto de transculturación como el eje de sus análisis, sus estudios pueden reforzar dicho

concepto gracias a sus disertaciones sobre la heterogeneidad y las inequidades culturales que han existido históricamente en América Latina, realidades que pueden rastrearse en la literatura.

En principio, Cornejo Polar afirma en su texto “Mestizaje, transculturación, heterogeneidad” (1995) que la cultura y la literatura de América Latina no pueden escapar de su naturaleza heterogénea, pues ha habido antes, durante y después de los tiempos coloniales “discursos discontinuos que configuran estratificaciones que en cierto modo verticalizan y fragmentan la historia” (“Mestizaje, transculturación, heterogeneidad”). Por otro lado, el autor profundiza lo anterior en su trabajo *Escribir en el aire: ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas* (2003), donde se expone que la heterogeneidad también se caracteriza por su inestabilidad, dispersión y contradicción, lo cual permite que existan múltiples imaginarios culturales y diversos modos de producción literaria, y que se cuestionen la supuesta solidez de las identidades instauradas por la modernidad (Cornejo Polar 14). Asimismo, la heterogeneidad puede estar encarnada en los individuos que se enfrentan contra los discursos dominantes.⁶

No sé si la afirmación del sujeto heterogéneo implica una predicación pre o postmoderna, pero en cualquier caso no deja de ser curioso, y ciertamente incómodo, que se entrecruce tan a destiempo una experiencia que viene de siglos, que tiene su origen en la opresión colonizadora y que lenta, lentísimamente, la hemos venido procesando hasta dar con la imagen de un sujeto que no le teme a su pluralidad multivalente, que se entrecruce -digo- con las inquietudes más o menos sofisticadas de intelectuales metropolitanos también

⁶ Para Cornejo Polar, el individuo heterogéneo es aquel proveniente de los grupos periféricos (como los pueblos originarios de los Andes), o que tiene una experiencia cultural doble (caso de la vida y obra del escritor peruano José María Arguedas, por ejemplo).

dispuestos a acabar con la ilustrada superstición de un sujeto homogéneo. (Cornejo Polar 15)

Siguiendo al crítico peruano, el sujeto heterogéneo puede producir, entonces, una literatura de entrecruzamientos. Tal como se explica en la obra *Sobre literatura y crítica latinoamericanas* (1982), la literatura heterogénea es plural y admite conflictos, ambigüedades y cuestionamientos de los “signos culturales” que sostienen una hegemonía, incluyendo las nociones homogeneizantes de la literatura nacional. Todo ello puede manifestarse en un espacio textual, con diversos “sistemas socioculturales” en convergencia (Cornejo Polar 72-73).

Las ideas de heterogeneidad de Cornejo Polar, pues, nos ayudan a entender cómo se producen las tensiones discursivas y culturales dentro y fuera de la literatura. Esa perspectiva es desarrollada de manera similar por Ángel Rama, aunque él lo presenta como un contraste entre la capital y la provincia, y, por otra parte, se sostiene en la transculturación, no en la heterogeneidad. En el texto “Los procesos de transculturación en la narrativa latinoamericana” (1974), el escritor y crítico uruguayo introduce el concepto de transculturación desarrollado por Ortiz. Más adelante, se distancia de la visión del autor cubano enfatizando como una de las facetas de este fenómeno la dialéctica entre la cultura capitalina y la cultura provinciana. Para Rama, dicha dinámica puede darse mientras los imaginarios metropolitanos y provinciales se desarrollan simultáneamente. Por otro lado, se destaca que la literatura de la capital se exhibe como un modelo para los provincianos, pues en dicho espacio urbano hay suficientes recursos para el crecimiento; allí se gesta la modernidad y esta se proyecta hacia las áreas provinciales (Rama 19). Desde esa dirección los creadores de la provincia absorben la influencia de los

discursos urbanos y modernos. No obstante, continúa Rama, los escritores provincianos no se limitan a imitar el discurso ciudadano, sino que crean uno nuevo, donde se integra lo propio del imaginario provinciales, rescatando el poder de las culturas africanas e indígenas. Al estar transculturados, su lenguaje originario está alterado, pero aquello se compensa con la “amplificación notoria del campo semántico regional y del orden sintáctico”, cuyo fruto es “una lengua artificial y literaria” particular, rica y valiosa tanto desde lo estético como lo social (19-20).

A su vez, el texto del crítico uruguayo apunta hacia una convivencia con los imaginarios tradicionalmente marginados, como los de los pueblos indígenas, por ejemplo. En ese sentido, la literatura provincial, transculturada por el discurso metropolitano dominante, manifiesta un valor que se le enfrenta al cuestionar nociones de nación, modernidad, etc., y es capaz de integrar visiones que también están fuera de la cultura hegemónica. Vale subrayar que esta visión de Rama tiende a ser positiva, lo cual difiere de las perspectivas de Pratt y Cornejo Polar.

Tras recorrer las diferentes definiciones de la transculturación, se han considerado como de suficiente sustento la de Ortiz por su exposición básica desde dimensiones sociales e históricas, la de Pratt por aportar sus disertaciones sobre el lenguaje, la “zona de contacto” y las dinámicas de poder, y la de Rama por tomar en cuenta las particularidades de un discurso de la provincia con valor social y literario. También se puede incluir la heterogeneidad de Cornejo Polar, pues, a pesar de que el crítico peruano la separa de las ideas de transculturación de Ortiz y Rama,⁷ es un complemento importante para el análisis de la naturaleza fragmentada, diversa y

⁷ Según Cornejo Polar en “Mestizaje e hibridez: Los riesgos de las metáforas. Apuntes” (2002), la transculturación de Rama y Ortiz se acercan al concepto de mestizaje, el cual, de acuerdo con el crítico peruano, plantea una relación

crítica de la cultura y literatura latinoamericanas. A partir de los textos que conforman el *corpus* de este estudio, más adelante se estudiará cómo los relatos sobre inmigración latinoamericana en Chile son parte de una narrativa emergente que abre la discusión acerca de la homogeneidad de la cultura dominante.

1.4. Violencia abierta y violencia simbólica

Las distintas disertaciones sobre la transculturación han demostrado que las relaciones culturales no solo pueden estar basadas en la asimilación de lo diverso, sino también en la asimetría, dominio y la desigualdad. Naturalmente esto produce tensiones. Si bien una de las salidas de dicho conflicto es la creación de un lenguaje nuevo, como explicaba Ángel Rama, aquel lenguaje puede ser una manifestación de la diferencia, y la respuesta frente a tal diferencia, por desgracia, a veces puede ser violenta. La violencia es la realidad individual y colectiva que enfrentan cada día muchos inmigrantes latinoamericanos en Chile, pues ellos representan y enuncian códigos que, para ciertos grupos, pueden ser un motivo de incompreensión, miedo e incluso odio. Esto último es la raíz del deseo de destrucción de una identidad cultural.

Desde una idea primaria, la violencia, según apuntan los sociólogos franceses Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron en su obra *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (1970), se explica con los siguientes términos:

armoniosa entre culturas. Esto en definitiva se opone a sus ideas sobre la heterogeneidad, donde existen objeciones contra culturas hegemónicas y homogéneas.

No basta con decir que en el texto «violencia» se usa en un sentido avalorativo. Violencia es violencia. Violencia es matar, golpear. Violencia es Mauthausen, la guerra del Pacífico, Marzabotto, Cassino.

Violencia es la explotación de una clase por otra clase. (Bourdieu y Passeron 28)

Por su parte, María Emilia Tijoux e Iván Trujillo afirman en su texto “Racialización, ficción, animalización” (2015) que la violencia nace desde la deshumanización del otro, a quien se le trata con desprecio y crueldad hasta el extremo de la destrucción.

Ahora bien, la violencia, siguiendo a los autores, no es tan básica como parece. Puede manifestarse de múltiples formas, con diferentes niveles de intensidad y alcance, y se dirige no solo contra individuos concretos, sino también contra comunidades enteras. A la vez, esta se ejerce tanto por parte de sujetos como de instituciones. De ese modo, la violencia se complejiza y se fortalece a medida que se vuelve sistemática e institucionalizada. En ese punto, la violencia dirigida desde ciertos parámetros institucionales es el discurso y el mecanismo de control más efectivo de una cultura dominante.

Volviendo a *La reproducción*, los sociólogos franceses explican que una de las instituciones en las que la violencia se ejecuta y se replica es la escuela. Esta entidad es muy importante porque está legitimada por los grupos dominantes, y desde allí se siembra y se cosecha una nueva generación de violentos. Es importante enfatizar que Bourdieu y Passeron consideran cualquier forma de control como violencia, lo cual incluye cualquier cosa que es enseñada.

La violencia desde la escuela sigue un proceso, que se explica del siguiente modo:

Violencia (...) es *también* inculcar a los alumnos que todavía son páginas en blanco, los valores y la cultura de una clase particular, la *arbitrariedad cultural* de una clase particular.

Sí, también esto es violencia. Pero:

1. Los alumnos no son páginas en blanco y no se escribe sobre ellos arbitrariamente y para siempre.
2. En este sentido es violencia también enseñar a leer y escribir, a llevarse la comida a la boca, a hablar, a caminar.

Todo contrato con estas *páginas en blanco* es, *con el mismo título, violencia*. Ni se puede imaginar alguna forma de educación o relación entre niños y adultos que no sea violenta. Por lo tanto, la reproducción está en nosotros para quedarse *eternamente* y no hay modificación o revolución que nos libere de ella. A lo sumo se podrá cambiar la clase en nombre de la cual se ejerce la violencia y el contenido específico de la *arbitrariedad cultural* a inculcar. (Bourdieu y Passeron 28-29)

Los planteamientos de *La reproducción* podrán ser radicales, pero definitivamente llaman a la reflexión acerca del papel que tienen las instituciones, como la escuela, en la formación y replicación de los valores sociales. Asimismo, los autores nombran tal conjunto de valores reproducibles como *habitus*. En el libro de Bourdieu titulado *El sentido práctico* (1980), el *habitus* es descrito como un conglomerado de sistemas transferibles de larga duración que determinan prácticas y representaciones. Se trata de un fenómeno asimilado por toda una

comunidad, sin que sea una herramienta de un solo individuo, según explica el texto del sociólogo francés.

Para comprender el verdadero alcance de las acciones de dominio, es esencial entender que estas, de acuerdo con Bourdieu, tienen dos bases: la violencia abierta y la violencia simbólica. En *El sentido práctico*, el autor explica que la primera es visible, física, material y económica, es decir, se percibe por medio de la agresión (como los golpes) y el control monetario individual y colectivo (la usura, por ejemplo). Este tipo de violencia suele ser rechazado por algunas comunidades debido a su naturaleza descarnada. En cambio, continúa Bourdieu, la violencia simbólica es sutil, suave, invisible, sofisticada y mucho más difícil de combatir. La violencia simbólica se sostiene en la ambigüedad (un eufemismo, por ejemplo), lo cual produce confusión a la hora de identificarla. Además, está profundamente instalada en la cultura, por lo que su lugar de desarrollo por excelencia es la institucionalidad. Por tanto, su materialización está garantizada, pues hay un suelo de legitimidad, y con ello se justifican acciones de dominio que pueden llegar hasta la explotación y la brutalidad sistemáticas. De la violencia simbólica es muy difícil escapar, pues esta se difunde masivamente (a través de los medios de comunicación) según el diseño de su *habitus* y limita el pensamiento crítico (Bourdieu y Passeron, 1995; Bourdieu, 2007). Se puede concluir entonces que la violencia simbólica “larva”, como indican Bourdieu y Passeron, en el imaginario de una cultura, en los discursos, en las leyes, en las instituciones y, por extensión, en el *habitus*. La violencia abierta es solo el autor material de actos de dominación y crueldad gestados desde la violencia simbólica.

Al aplicar los conceptos de violencia abierta y violencia simbólica en el contexto de los inmigrantes latinoamericanos que residen en Chile, se pueden hallar casos, según lo señalan María Emilia Tijoux, Iván Trujillo y Gonzalo Díaz Letelier. La persistencia de un *habitus* que reproduce una serie de relaciones desiguales, discriminatorias y agresivas reposa en la forma de violencia simbólica más significativa: el racismo. En la calle, en el trabajo y en la escuela, muchos inmigrantes latinoamericanos, en particular los originarios de Colombia, Perú, Haití y República Dominicana, son sometidos por el sistema y ciertos individuos a la xenofobia, la racialización y la deshumanización; permanecen en el plano de “los otros” al ser marginados, sometidos a estereotipos y agredidos física y verbalmente. Esto empeora en el caso de las mujeres, quienes se ven más afectadas por la precarización laboral, el “exotismo” y la cosificación sexual (Tijoux, 2013a; Tijoux, 2013b; Tijoux, 2017a; Tijoux, 2017c; Díaz Letelier y Tijoux, 2014; Tijoux y Trujillo, 2015).

Las obras narrativas que se estudiarán en las siguientes páginas exponen desde instancias de representación diversas maneras en las que el *habitus* está presente en Chile, así como también varias manifestaciones de violencia abierta y violencia simbólica. Desde la mirada de autores chilenos, los inmigrantes haitianos, colombianos, dominicanos y peruanos son parte de una realidad que, a la vez, invita a reflexionar sobre el *habitus* sostenido por el Estado y sectores de la sociedad chilena. Antes de proceder con el análisis de los textos, hay que detenerse en la idea de que existe una naciente narrativa basada en esta crítica. Para ello es pertinente entender el concepto de emergente.

1.5. Alternativa vs. Hegemonía

Raymond Williams, teórico y crítico británico, aportó a los estudios literarios y culturales el concepto de emergente por medio de su obra *Marxismo y literatura* (1977). De acuerdo con el autor, en la historia ha habido estamentos hegemónicos que han definido los vínculos entre las sociedades y la cultura. No obstante, frente a los discursos dominantes también ha habido “movimientos” que enuncian “nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones” que exhiben su carácter alternativo y de oposición (Williams 145). De ese modo se explica el concepto de emergente. Para Williams, esta realidad parte desde las relaciones sociales y culturales desiguales, en la que algunos grupos llaman a que se les visibilice y reconozca. Siguiendo al teórico británico, lo emergente es muy valioso, puesto que impulsa la “formación de una nueva clase, la toma de conciencia de una nueva clase, y dentro de esto, en el proceso real, el surgimiento (a menudo desigual) de elementos de una nueva formación cultural” (145). En ese sentido, según el texto, a pesar de que la presencia de lo emergente es necesaria, esto no podrá acabar con la desigualdad, ya que las sociedades y sus bases culturales siempre han sido asimétricos; algunos podrán aportar nuevos discursos y otros tendrán acceso a ellos, pero no podrán desmontar del todo las plataformas hegemónicas. Por lo tanto, las tensiones serán siempre permanentes. Aun así, Williams destaca las siguientes palabras que se acercan a la idea de un límite y equilibrio: “ningún modo de producción y por lo tanto ningún orden social dominante y por lo tanto ninguna cultura dominante verdaderamente incluye o agota toda práctica humana, toda la energía humana y toda la intención humana” (147). Desde esa idea el autor concluye que todas las manifestaciones culturales, incluyendo las literarias, seguirán experimentando reajustes discursivos y estéticos en consonancia con las dinámicas sociales.

El concepto de emergente de Raymond Williams, entonces, es un recurso útil para examinar las permanentes tensiones representadas en las muestras de narrativa chilena sobre inmigración latinoamericana, donde hay relatos sobre personajes de Perú, Colombia, República Dominicana y Haití. Junto con el concepto de transculturación y violencia, ambas apoyadas, entre otros aspectos, por el poder y el soporte de imaginarios sociales, lo emergente se soporta en la ficcionalización de un grupo inherentemente heterogéneo (como diría Cornejo Polar) que enfrenta los embates de tres instancias que persisten en Chile: la cultura, el lenguaje y el concepto de nación, los cuales se imaginan como europeizados.

|

Capítulo II. Historias emergentes de transculturación y violencia: narrativa sobre inmigrantes de Colombia, Perú, República Dominicana y Haití

El presente apartado aborda el análisis del *corpus*, el cual se conforma de tres partes: la representación de la migración colombiana, la recreación de la migración peruana y el retrato de la migración antillana (República Dominicana y Haití). En cada subcapítulo se han hecho distinciones conceptuales, estilísticas y formales, ya que cada obra muestra de maneras heterogéneas el desarrollo de la transculturación y la violencia en las historias de los personajes inmigrantes tanto en los hechos ficcionales como en los discursos narrativos.

2.1. Postales de la inmigración colombiana en la novela *Ciudad berraca* y los cuentos “El legionario” y “Madera de balsa”

2.1.1. *Ciudad berraca*

Rodrigo Ramos Bañados, autor de *Ciudad berraca*, es originario de Antofagasta, mismo lugar donde se relatan las experiencias de los Parrada Castillo desde una voz omnisciente en tercera persona, la cual en ocasiones se desvía de la línea principal para presentar los contextos sociales de Colombia y Chile. Asimismo, el narrador se detiene en el retrato de los miembros de la familia y el de otros personajes para explicar sus circunstancias y acciones. Por medio de lo anterior, la historia de los Parrada Castillo es insertada en el entramado narrativo para representar las causas e implicaciones del fenómeno migratorio en territorio chileno, específicamente en una zona de provincia. Uno de esos resultados, por supuesto, es la manifestación de las tensiones

sociales que se desarrollan entre los personajes chilenos y los personajes inmigrantes procedentes de Colombia.

La familia Parrada Castillo es parte de una numerosa comunidad de inmigrantes colombianos provenientes de lugares como Cali, Buenaventura, el Valle del Cauca y Tumaco (antiguo hogar del señor Parrada, su pareja, sus hijos Jean y Álex, y su pequeña hija Eyhi), quienes dejaron su país para escapar de la pobreza y la violencia. Algunos personajes inmigrantes buscaban una visa de trabajo y otros necesitaban obtener el estatus de refugio. En ese sentido, *Ciudad berraca* retrata el resultado de dos formas de movilización: la migración económica y el desplazamiento forzado. En el siguiente pasaje se narra el contexto de la segunda, donde el conflicto armado, la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado, formas de violencia abierta, habían amenazado la vida de Lidio Parrada y su familia, a la vez que esto los había forzado a dejar Colombia. A pesar de la situación peligrosa, la violencia ya estaba naturalizada en la vida de los Parrada Castillo como un hecho simbólico y asumido.

La madre, cuando Jean tenía cinco años, le había regalado una bolsa de soldaditos de plástico, a la cual se sumó otra y otra más hasta juntar una cantidad considerable. Una de ellas venía con unos tanques similares a los vehículos blindados del ejército colombiano. Eran los días en que los militares, paramilitares, las FARC y las AUC⁸ –y luego otras guerrillas y hasta la policía– mantenían incendiada la selva cocalera y la propia ciudad de Tumaco, conocida como la perla del Pacífico, dejando un montón de muertos, heridos, viudas y huérfanos. (Ramos Bañados 14)

⁸ Las Autodefensas Unidas de Colombia fue un grupo paramilitar de extrema derecha que estuvo activo desde 1997 hasta 2006. Fueron enemigas de las FARC.

Otro aspecto destacable de la violencia abierta que amenazaba a la familia era el hecho de que Eyhi tenía una bala en la cabeza como resultado de un tiroteo que hubo fuera de su casa. Este evento del que la niña sobrevivió milagrosamente fue lo que determinó la huida de los Parrada Castillo.

En la obra de Ramos Bañados se muestra cómo los inmigrantes colombianos, tras haber vivido grandes dificultades de camino a Chile (climas extremos, sorteo de campos minados, tráfico humano, etc.), conocen la realidad de estar en Antofagasta, ciudad minera que enriqueció a la inmigración croata y a su descendencia. No obstante, pese a su fama internacional, esta zona de contacto se exhibe como un lugar provinciano, prejuicioso y con cierta decadencia. Tanto migrantes económicos como desplazados tenían expectativas de Antofagasta que el narrador expone como una zona que produciría desencanto. No obstante, los recién llegados preferían estar en lo que fue alguna vez un punto neurálgico de la explotación salitrera en vez de permanecer en Colombia, donde el riesgo de morir violentamente era muy alto.

Pocos en la provincia se esforzaban por conocer a los extraños, pues pertenecían a un mundo pequeño y aislado, lleno de divertidos prejuicios socarrones. Un mundo que era como un enorme cementerio de neumáticos de camiones mineros, de esos que parecen escarabajos fosilizándose a un costado de la Panamericana, porque las carreteras, en el norte de Chile, están llenas de fósiles industriales (...) A los colombianos sobrevivientes solo les quedaba disfrutar del nuevo mundo desértico al que en las revistas económicas comparaban con Bahrein, pero esto no era ni la periferia de Bahrein ni nada parecido y

tocaba celebrar la vida en una tierra extraña, sin importar lo que dijera el resto (...) Y claro que no les iban a asustar las miradas recelosas si venían de la guerra. (10)

El fragmento anterior evidencia una crítica contra la imagen engañosa que se ha proyectado de Antofagasta, y por extensión de Chile, al resto del mundo. La ilusión de una metrópolis se inserta en una ciudad de provincia e influye tanto en el pensamiento de los locales como de los inmigrantes. De ese modo se sostiene un imaginario homogéneo que esconde las falencias sociales y económicas compartidas con Latinoamérica.

Como tema aparte, el narrador desentraña las tensiones entre los locales y los inmigrantes colombianos. Un pasaje que exhibe lo anterior de manera muy simbólica es el que citamos a continuación:

Hasta un plátano había brotado de la nada a un costado de la plaza, y ese perturbador árbol, de tallo laxo como el miembro de un caballo negro, horrorizaba a los nativos. Esto era Chile, el frío Chile, el antártico Chile, el sureño Chile, el europeo Chile y el blanco Chile: un país sin plátanos. (11)

Más adelante, *Ciudad berraca* representa la violencia que experimentan los personajes inmigrantes durante su vida en Antofagasta. La violencia abierta del conflicto interno colombiano se sustituye por formas de violencia simbólica como la xenofobia, el clasismo, el sexismo y el racismo. Palabras de personajes chilenos dirigidos contra los inmigrantes como “negros pobres” y “colombianos traficantes”, así como el prejuicio generalizado de que las

mujeres colombianas rompían familias y provocaban un aumento de las enfermedades de transmisión sexual, son parte de un discurso violento alimentado por “chilenos pinochetistas” y miembros del grupo del Pelucón Marcos, un migrante interno de Chile marginado y fascista que odiaba a los inmigrantes y desplazados de Colombia. Es muy pertinente mencionar que aquel personaje había sido víctima de racismo, lo que hacía que él renegara de sus propios orígenes aymara.

Pese a la perspectiva negativa por parte de ciertos personajes chilenos, la voz narrativa también revelaba una crítica contra el mal comportamiento de algunos antofagastinos.

Esos colombianos intimidaron esta provincia aislada de Chile, que solo había visto a los negros gringos y bien alimentados –como el mismísimo Shaquille O’Neal en la operación Unitas–; eran invasores condenados como personas de mala vida, de malas costumbres. Contaminaban las calles otrora tranquilas, aunque eso evidentemente era un mito, porque los chilenos siempre estuvieron emborrachándose, puteando y festeando (...) Los colombianos problemáticos, los que delinquían, eran a fin de cuentas unos pocos. (15-16)

Otro episodio importante de la narración es el sensacionalismo en torno a la vulnerabilidad de la familia Parrada Castillo, que estaba agudizada por la condición de Eyhi; dentro de la historia, esta circunstancia delata cómo el Estado chileno todavía no había atendido su caso. La particularidad de tener una bala en la cabeza la había convertido en el centro de atención de los vecinos y de la prensa, e incluso esto produjo un cambio de tratamiento por parte de los narcotraficantes locales, los Lulas, quienes al principio fueron hostiles con su familia. El

“respeto” bajo un código delincencial se trata más bien de una forma de control y una muestra de deshumanización hacia la niña. A su vez, la comunidad y el municipio aceptaban esa protección coaccionada en vez de otorgar verdadera ayuda a la familia desplazada. Por ello, el *habitus* que incluía medios de comunicación y a la comunidad profundizaba la victimización y precarización de los Parrada Castillo.

Cuando el periódico bautizó a Eyhi, la menor de los Parrada, de cuatro años recién cumplidos, con el nombre de Niña Bala, la relación con Los Lulas cambió como por arte de magia (...) Lo de la protección parecía un chiste malo. Supuestamente les permitía andar tranquilos por el barrio (...) Pero, más que guardaespaldas, estos colombas pobres necesitaban una pega buena para el padre o la madre, algo que les diera tranquilidad y, lo más trascendente, necesitaban que los reconocieran como refugiados, porque como ilegales no existían en este país. No existir significaba en Chile que no podían ir al consultorio si se enfermaban (...) Refugiados, explicaba el padre con una congoja que estremecía a los periodistas, porque los Parrada tuvieron su minuto de fama. (57-58)

La atención mediática empeoró la situación de la familia inmigrante, la cual vivía en un terreno cercano a un basural y sobrevivía vendiendo cachivaches y papas rellenas hechas por la madre. Según relata *Ciudad berraca*, el testimonio de los Parrada Castillo fue puesto en duda por algunos chilenos debido a la generalización de la nacionalidad colombiana (delincuencia, narcotráfico). Además, la falta de legitimidad de su caso (“Chile era un país de documentos y papeleos”, advertía el narrador) amenazaba con la deportación. Por otra parte, se produjo uno de los momentos más críticos de precarización: Lidio Parrada, quien despreciaba a las mujeres

porque pensaba que “no servían para mucho” (Ramos Bañados 69), mendigó con su propia hija. Estas escenas crudas son los retratos desde la ficción de la fuerza de la violencia simbólica sostenida por el discurso racista en territorio chileno.

Por fortuna, continúa la novela de Ramos Bañados, los Parrada Castillo lograron obtener una visa de residencia por el caso de Eyhi luego de un tiempo. No obstante, el racismo seguía siendo sostenido por algunos personajes chilenos, quienes aceptaban por medio de “categorías” que los blancos fueran descritos como “extranjeros” buenos para pensar, mientras que los negros y los colombianos fueran considerados como “inmigrantes” que solo eran útiles para trabajar, correr y delinquir (Ramos Bañados 76). Este discurso evidencia un sentido de dominio y discriminación. Sin embargo, a pesar de ese mal tratamiento, el narrador señala que había otros personajes chilenos más amables y que se estaba produciendo un proceso de integración. El adolescente Jean, el protagonista de la novela, ya con trabajo en una residencia de vecinos de clase acomodada y con carnet chileno, comenzó a cambiar para ser aceptado. En un pasaje del texto, su padre lo acusó de estar “chilenizado” por usar desodorante. Por otro lado, Jean notó que estaba adoptando los modos de habla de los chilenos y empezó a designarse a sí mismo por medio de una palabra muy particular: “antofalombiano”. Este término del narrador de *Ciudad Berraca*, junto con la exposición de las fuertes tensiones entre inmigrantes de Colombia y antofagastinos, son ejemplos de transculturación, en la que los personajes migrantes comienzan a transformarse por medio de una identidad distinta tanto del lugar de origen como del lugar de acogida; por medio de un gentilicio imaginario y no oficial por el Estado, se representa el tránsito de una identidad vulnerada.

Al final de la novela, los Parrada Castillo sufrieron quiebres producto de su condición de inmigrantes discriminados y racializados: el padre, quien nunca se adaptó a la nueva vida, empezó a robar y vender las mascotas de los residentes del condominio, y por este delito, tras ser descubierto, abandonó a su familia y huyó de Chile. Y Jean, quien desde la niñez había vivido en un contexto de guerra interna en su país natal, liberó sus pulsiones heroicas y violentas enfrentándose contra el Pelucón Marcos y sus compañeros, quienes estaban dispuestos a matar a los inmigrantes y desplazados colombianos. “Antofalombia”, como lo llama Ramos Bañados, zona de contacto entre culturas homogéneas y heterogéneas, explotó en un enfrentamiento brutal tras un partido de fútbol. En la narración ese suceso ficticio se llama “La batalla de Antofagasta”. Tal evento, pues, es el punto máximo del odio entre dos grupos que, irónicamente, fueron víctimas de la misma violencia simbólica que se había basado en el racismo y la marginación. Jean, un desplazado colombiano, y el Pelucón Marcos, un migrante interno de origen aymara, representan respectivamente a cada colectivo dominado. De ese modo, por medio de la ficción, *Ciudad berraca* cierra la crítica contra un Estado que no ha resuelto las asimetrías ni ha acabado con el *habitus* racista de Antofagasta y, por extensión, de Chile.

2.1.2. “El legionario”

Así como *Ciudad berraca* representa los conflictos sociales y culturales que existen en la comunidad de “Antofalombia”, Rodrigo Ramos Bañados expone una dinámica similar en su cuento “El legionario”, esta vez con la ciudad de Iquique como escenario. Al igual que la novela que se publicaría un año más tarde, donde se recurre al narrador omnisciente en tercera persona que ocasionalmente se desvía de la línea narrativa principal para mostrar retratos y contextos, en

este relato breve se recrean las tensiones de un lugar de provincia que no está habituado a la inmigración, donde algunos de sus habitantes no toleran a los nacionales de Colombia por su modo de vida y estado de pobreza.

La ciudad vivía una impensada –hasta hace algunos años– inmigración de colombianos. La mayoría provenía de Buenaventura. Negros. Pobres. Desplazados por la guerrilla interna que necesitaban un país donde podrían vivir tranquilos. Los colombianos se notaban y eso molestaba a los iquiqueños. Los iquiqueños no estaban acostumbrados a inmigrantes pobres; más bien estaban habituados a la inmigración de empresarios pakistaníes e hindúes en la Zofri (...) La ciudad atravesaba por una prueba de tolerancia hacia un grupo de inmigrantes bulliciosos que tenía la marca de venir de un país asociado con la droga. (Ramos Bañados 26)

El prejuicio contra los inmigrantes colombianos fue exacerbado por los medios de comunicación, los cuales reproducían supuestos delitos cometidos por aquellos individuos que buscaban mejores condiciones de vida. Estas noticias llegaron a los oídos de un personaje conocido como el francés López, un hombre de 45 años que había participado en una campaña de la Legión Extranjera, en la Guyana Francesa. En el relato de Ramos Bañados, se le describe como un hombre identificado con el país europeo y su historia bélica; él y su antiguo compañero de la legión, Cons, “todavía les dolía la derrota del ejército francés ante las Wehrmacht en 1940” (26). También se le retrata como un personaje frustrado, violento, formado para la guerra y la cacería y, por lo tanto, profundamente insensible, pues mataba perros y también deseaba matar personas. Esos deseos destructivos recayeron entonces en los inmigrantes y desplazados

colombianos: de gritar a cada inmigrante “negro colombiano de mierda devuélvete a tu país”, pasó a ofrecer a Dávalos, otro de sus amigos, “cinco millones por encontrar a una persona que nadie quisiera, un colombiano indocumentado”, pues a aquel tipo de individuos se le consideraba como inexistente “para el Estado” (27).

El perfil de López, conocido por la comunidad y por él mismo como un francés, muestra su carácter deshumanizador, xenófobo y racista contra una comunidad vulnerable y discriminada. Sin embargo, la violencia contra los inmigrantes y desplazados no se limitaba solamente a los insultos y amenazas de un hombre. El prejuicio de un grupo, los medios de comunicación y la desatención del Estado sostenían esa violencia simbólica, ese *habitus* que dentro del texto no había sido cuestionado por nadie. Tal es la vulnerabilidad que la víctima de López, José Milton, nunca fue encontrada. Siguiendo el relato, sus coterráneos pensaron que él se había ido a Antofagasta, el principal foco de inmigración colombiana en el norte de Chile.

López y sus compañeros habían invitado a un asado a Milton, “de 22 años al momento de su desaparición”, quien “era moreno, huesudo, casi metro ochenta, ropa opaca y mirada recelosa. Arribó al país escapando de la guerrilla en el Valle del Cauca, Colombia” (28). Este joven entonces era un desplazado y, de acuerdo con el narrador, contaba su historia a cambio de recibir comida. A su vez, expresaba su necesidad de encontrar un empleo permanente (esperaba regularizar su condición migratoria mientras recurría a la mendicidad) y de quedarse en Chile, pues apreciaba el buen clima, se sentía tranquilo y no había nadie que lo persiguiera. En ese sentido, el texto muestra a un personaje totalmente vulnerable que había huido de la violencia armada e ignoraba que la violencia racista más brutal recaería sobre él.

Un pasaje muy relevante del texto fue el interés que tuvieron López, Cons y Dávalos hacia la historia de Milton. Fue de ese modo en el que el asado se convirtió en la zona de contacto de los relatos de la violencia armada. El hecho de que el joven colombiano hubiera sido parte de las FARC y que luego fuera perseguido por sus miembros hizo que el francés y sus compañeros lo imaginaran en operaciones armadas. Por otro lado, Milton se sentía seguro ante López, quien parecía un miembro de la iglesia o una organización humanitaria. Así el francés ejerció su control hacia el desplazado, quien lucía como una suerte de salvador, pero en realidad quería satisfacer sus deseos belicosos y homicidas.

Milton contó con mucho pesar que tuvo experiencia en el uso de armas, había cometido asesinato y tenía conocimiento sobre operativos de tráfico de drogas. Posteriormente, relató las dificultades que tuvo en su camino a Chile: miseria, poco alimento, falta de un lugar adecuado para dormir, tráfico humano, hacinamiento, temperaturas y ambientes extremos, peligro de morir por una mina antipersonal. Entretanto, el francés se interesaba especialmente en todo lo relacionado con la guerrilla, el motivo de huida de Milton. Puede percibirse entonces una total falta de empatía hacia aquella víctima de la violencia armada y el maltrato que experimentaba de manera menos directa en Chile.

“El legionario”, pues, es un cuento de Ramos Bañados que representa desde la ficción el encuentro cultural violento que padecen los inmigrantes y desplazados colombianos. El racismo, la discriminación y la xenofobia que proceden desde individuos particulares, comunidades y medios de comunicación, mantienen un *habitus* que vulnera la vida de aquellas personas de nacionalidad y color de piel ubicados en el plano de lo inaceptable. En ese sentido, este texto de

narrativa chilena expone diferentes niveles de la violencia: negligencia del Estado para garantizar los derechos fundamentales de los inmigrantes y desplazados, persistencia de las asimetrías sociales basadas en la nacionalidad, violencia verbal, reproducción de prejuicios, falta de empatía frente al sufrimiento y el asesinato planificado.

2.1.3. “Madera de balsa”

Ciudad berraca y “El legionario”, de Rodrigo Ramos Bañados, son dos textos unidos por la representación narrativa realista de las dificultades que enfrentan los inmigrantes y desplazados colombianos en el norte de Chile. A la vez, ambas obras cuestionan las bases del Estado y la cultura chilenos. Se tratan de dos muestras de ficción desde la provincia sobre la provincia, donde chocan la homogeneidad nacional y la heterogeneidad inmigrante. Además, en términos formales, tienen en común en que contienen una voz en tercera persona omnisciente que cuenta historias individuales de personajes y los ubica en contextos sociales, el colombiano y el chileno, en una instancia de representación, la inmigración en Chile. Por su parte, Roberto Contreras, originario de la ciudad de Santiago, presenta en su cuento “Madera de balsa” otra forma de transculturación desde un relato polifónico conformado por una serie de entrevistas y testimonios. Cada voz narrativa, proveniente de diferentes nacionalidades, sexos, edades y profesiones, y desde distintas locaciones geográficas (Tacna, Arica, Antofagasta, Coquimbo y varias zonas de Santiago), cuenta la historia dos hermanos colombianos: Elías y Jonás Asprilla. Desde la reproducción del lenguaje oral y la diversidad discursiva plasmada al modo de un reportaje periodístico, “Madera de balsa” exhibe una ficción realista que denuncia la violencia

abierta y la violencia simbólica que se ejercen contra aquellas personas marcadas por categorías de gentilicio y color de piel.

El relato trata de dos periodistas chilenos, uno ubicado en Santiago y otro entre Perú y el norte de Chile, que recopilan los diferentes testimonios sobre el viaje y posterior asesinato de Jonás, un joven afrocolombiano que había migrado con Elías hasta Chile para buscar mejores oportunidades económicas. La investigación abarca la ciudad fronteriza de Tacna (en Perú), el norte de Chile y algunas locaciones de la capital chilena. Cada parte del texto, representada como un testimonio, especifica el lugar, la fecha y el nombre de un personaje con su voz, donde todos hacen alusión de manera directa e indirecta a Jonás. El tiempo narrativo se ubica después de la muerte de Jonás, mas no transcurre de manera lineal.

Siguiendo el orden del cuento, el primer testimonio de fecha 18 de diciembre de 2016 fue concedido por Lisandro Cahuana, residente de Tacna. Esta voz narrativa da detalles sobre los planes de los jóvenes. Nótese aquí el calco de la oralidad peruana:

Buscaban una chamba y pensaban quedarse algunos meses, o eso me dijeron de entrada. Lo que sí estoy seguro, es que querían cruzar Chile lo antes posible. No me quedó claro cuándo, y si me lo dijeron lo olvidé, pero lo que sí sé, es que hablaban de un pariente suyo en Antofagasta, con el que platicaban a diario. Quise echarles una manito, ve.
(Contreras 131)

Más adelante, Cahuana señala que les ofreció trabajo temporal de transporte y mecánica. Los valoró como jóvenes honestos, lamentó lo ocurrido con Jonás y esperó, dirigiéndose a periodista con el que hablaba, que su testimonio fuera útil.

La siguiente parte del texto se despliega por medio de las palabras de Manuel Angulo, localizado el 27 de diciembre de 2016 en la calle Diagonal Cervantes con Esmeralda, Santiago, Chile. Esta voz narrativa cuenta que arrendó una habitación a los hermanos y declara que al principio desconfió de Jonás (no fue así con Elías), especialmente cuando este empezó a salir con Rossana, hija de Angulo, pero luego se dio cuenta de que era una persona atenta y responsable. Sin embargo, expresa su gran desconfianza y prejuicio hacia los inmigrantes colombianos. Con un lenguaje muy coloquial de Chile, Angulo dice:

Igual, yo cacho, que estos dos cabros colombianos, son uno en un millón, porque la otra manga de hueones viene a puro delinquir aquí, para qué nos vamos a cuentear, los gallos son narcos y las minas putas, qué me dice, la media gracia. Pero sigan mandando negros no más... La plata a nadie se la regalan. ¡Hay que ganársela! Yo no cago plata. (132-133)

Las palabras de Angulo, tan cargadas de racismo, son similares a las de un taxista chileno llamado Pedro Álvarez, quien fue entrevistado el 1 de marzo de 2017, en Antofagasta. Para esta voz narrativa, los inmigrantes colombianos que se establecen de manera precaria en los cerros de la ciudad son “una peste”. También los discrimina al no recogerlos y los acusa de ser responsables de la prostitución, la usura y las series de robos que imperan en la ciudad nortina (140).

El tercer testimonio, según el orden de “Madera de balsa”, proviene de Carlos Aroa, un conductor de Tacna, cuya declaración fue registrada el 21 de diciembre de 2016. Su relato revela dos hechos muy relevantes: él ayudó a los Asprilla a llegar hasta el emplazado fronterizo de Chacalluta y declara que los hermanos querían buscar oro. Esto resultó insólito para Aroa. Para el análisis del texto, este motivo para migrar es una evidencia de las altas expectativas que tenían los inmigrantes colombianos sobre Chile. Por desgracia, esto tuvo un resultado fatal para Jonás, tal como lo lamenta Aroa al periodista chileno: “¿quién diría que en su país matan por un cigarro, jefe? La vida, de la noche a la mañana, se nos puede ir al carajo, pe” (134).

La búsqueda de oro de los hermanos Asprilla fue motivo de sospecha de Marcos Albayay, cuyo testimonio fue tomado el 26 de enero de 2017, en Coquimbo. Esta voz narrativa declara que dio albergue a Jonás y a Elías, quienes aparentemente habían dejado Antofagasta tras pelearse con su primo, y por esa razón los hermanos no tenían un lugar en donde acogerse. A su vez, Albayay cuenta que tuvo la intención de llevarlos a una antigua mina y después dedujo que los jóvenes habían migrado para Chile para encontrar oro y enriquecerse. Frente a esa situación, aquel hombre comentó con malicia al periodista que los jóvenes inmigrantes iban a extraer el mineral del mismo modo que los delincuentes comenten diferentes tipos de robo. En otras palabras, equiparó a los Asprilla con delincuentes.

Más adelante, se registra en “Madera de balsa” la voz narrativa de Francisco Mella, uno de los periodistas chilenos, quien el 6 de enero del 2017 se encontraba en Arica. En esta sección se comunica con su colega ubicado en Santiago para señalar que el trabajo podría ser una oportunidad profesional, revelar que Jonás y Elías provenían de Cali, y gestionar la redacción del

reportaje y la inclusión del material obtenido de los hermanos Asprilla. Asimismo, comenta acerca de la apariencia de Elías y los inmigrantes, donde recurre a la racialización y generalización.

La primera foto es una selfie de los hermanos, cruzando la frontera. Eran colombianos, pero el más alto, Elías, más parecía un haitiano. No sabría decirte por qué estoy pensando en esto. A esta altura, entre tanto migrante, uno llega a confundirse, ¿no te pasa a ti?
(134-135)

“Madera de balsa” prosigue con la declaración de Ashly Carrasco, una joven chilena que fue entrevistada en el paradero 14 de Vicuña Mackenna, La Florida, Santiago, con fecha 4 de febrero de 2017. Su relato tiene ciertas coincidencias con el de Rossana Angulo, amiga de Jonás, cuyo testimonio fue registrado el 8 de diciembre de 2016 en la calle Nonato Coo con avenida El Peñón, Puente Alto, Santiago. Ambas declaraciones también se enlazan con la voz narrativa de Araceli Núñez, madre de Rossana, a quien se le entrevistó el 5 de marzo de 2017 en una distribuidora de confites y helados localizada en el paradero 14 de Vicuña Mackenna, La Florida, Santiago. Estas tres voces narrativas femeninas revelan detalles del ataque contra Jonás, del cual fueron testigos Ashly, Rossana y Elías. Según las jóvenes, Jonás había sido agredido y apuñalado por no haber dado su cigarrillo a un joven chileno que era parte de una pandilla. De este enfrentamiento se destacan los insultos entre Jonás y el agresor, quien era acompañado por su grupo. Rossana recuerda:

El Jonás dio un salto hacia delante, y fue ahí que lo puteó a lo loco, pero escuché que dijeron, “sale hijo de puta” y fue para peor. La Ashly corrió donde estaban los autos estacionados y se le salió una chala, las dos andábamos todas regias... como que les dijeron, y voh, monos, se creen la raja porque andan aquí con las mansas guachas, así dijeron, se andan puro pelando, nomás, y ahí se tiraron sobre los chiquillos, y al tiro agarraron a Jonás, eran como cinco o seis. (139)

Posteriormente, según corroboran Rossana, su madre y Ashly, Jonás fue ingresado al hospital debido a una puñalada y falleció tiempo después por desangramiento. Las tres mujeres lamentaron mucho este desenlace, en especial Ashly y Rossana. Por otro lado, la muerte del joven había acabado con los sueños de su hermano Elías, quien esperaba tener una vida próspera en Chile. Él deja su testimonio al periodista de Santiago el 25 de febrero de 2017 en Plaza Los Mártires, calle Ictinos con Avenida Grecia. Su relato representa las dificultades que enfrentó tratando de encontrar oro en Chiloé, al sur de Chile, como también expresa su decepción.

Mal me fue, ¿cómo me iba a ir? Yo creo que al final, eso de ir a buscar oro en Chiloé, lo hice por la memoria de mi hermano, con él queríamos hacer eso. Pasé más frío que nunca, más que cualquiera de los inviernos que he estado aquí en Santiago. (141)

El resto de su estancia en la zona austral fue sumamente precaria; sufrió explotación laboral y apenas podía sobrevivir tras sufrir una bronconeumonía. Más adelante, dice estas palabras como si se tratara de un fuerte golpe contra la realidad: “yo creo que todos estaban medio fallados del mate, la fiebre del oro, es eso (...) Uno se preocupa de vivir, de tener plata, trata que no te falta nada, y no se le ocurre andar pensando en la muerte” (142).

“Madera de balsa” culmina con el final del proyecto cronístico. El periodista de Santiago, Francisco Mella, declara el 1 de mayo de 2017 en Parque Bustamante, Plaza Italia, Santiago, que han podido obtener todo el material necesario para publicar la nota. Parece darle más importancia a ello que lo vivido por los hermanos Asprilla y el trasfondo de su historia trágica. En ese sentido, este cuento muestra cómo el periodismo puede ser un instrumento que sirve a intereses personales y no informa ni conciencia sobre los modos de violencia abierta y simbólica que pueden sufrir los inmigrantes colombianos negros: racismo, deshumanización, discriminación, agresión física y precarización. Si bien algunas voces narrativas expresaron empatía hacia Jonás y Elías, esto no pudo lograr que sus vidas se dignificaran. A la vez, el texto demuestra que la imagen del Chile rico los condujo hasta un destino funesto.

2.2. Retratos de la inmigración peruana en las novelas *El color de la piel*, *Migrante* y *Charapo*

2.2.1. *El color de la piel*

En el año 2003 se publicó *El color de la piel*, una novela chilena que contiene varios personajes inmigrantes de origen peruano. Fue escrita por Ramón Díaz Eterovic, quien nació en Punta Arenas y es descendiente de croatas. Su obra es parte de un conjunto de novelas llamado Serie Heredia, por su protagonista homónimo, quien trabaja como detective privado.

La novela muestra cómo se investiga la desaparición y posterior asesinato de Alberto Coiro, un joven inmigrante peruano, originario de Lima, que laboraba como vendedor de una tienda. Heredia se dispone a hallar los móviles de este crimen y recorre sectores tanto

comerciales (restaurantes, tiendas) como marginales (casas de juego ilegales, viviendas improvisadas) de Santiago, locación donde transcurre gran parte de la narración. Al final, el detective atrapa al culpable del asesinato de Coiro tras descubrir la conexión entre varios eventos y personajes relacionados con actividades delictuales e intrigas familiares. En esta novela la voz narrativa es la de Heredia, quien se expresa en primera persona y reproduce textualmente las palabras de los personajes con quienes interactúa.

Tal como se ha indicado, los hechos transcurren principalmente en la capital chilena, ciudad que acogió a miles de inmigrantes peruanos que habían buscado en Chile mejores condiciones de vida. Roberto Coiro, hermano de la víctima investigada por Heredia, explica cómo fue la relación con su hermano. También declara los motivos por los que migraron a Chile y cuenta las experiencias vividas en dicho país.

—Le enseñé a leer y a anudarse los cordones de sus zapatos —recordó—. Unos vecinos del barrio nos prestaban revistas de historietas. Yo las leía para él hasta que un día me di cuenta que había aprendido el alfabeto y que solo requería un empujoncito para que comenzara a leer por su cuenta. Al año siguiente entró a estudiar a la escuela Ricardo Palma e hizo su primera comunión. Vivíamos cerca de un parque llamado Simón Bolívar. Lo invitaba al cine o al estadio, a ver jugar al Alianza Lima. Nuestra infancia no fue mala. Después, en años más recientes, cuando Fujimori robó medio Perú, la cosa se puso fea. Pero igual seguimos juntos, tratando de salir para adelante. Trabajamos vendiendo golosinas a la salida de las escuelas hasta que nos escribió un vecino que había viajado a Chile con su familia y decía estar bien, con trabajo y posibilidad de juntar algunos

ahorros. Vendí un par de trastos que teníamos en la casa y partí para Santiago. La idea era que yo me afirmara un tiempo y luego él seguiría mis pasos. Nunca di con nuestro vecino, pero mal no me fue. Tengo habilidad para la cocina y cuando llegué a Santiago había varios restaurantes de comida peruana que necesitaban personal. Esperé unos meses y le dije que se viniera. Mejor no lo hubiera hecho nunca. (Díaz Eterovic 123-124)

El fragmento anterior revela varios aspectos interesantes, como la representación del contexto social y económico de los peruanos en su país, y la unidad familiar y connacional. Roberto Coiro al principio describe una vida buena en el Perú, pero tiempo después, debido a la corrupción cometida por el entonces presidente Alberto Fujimori, muchos peruanos se encontraron en dificultades económicas, por lo que posteriormente varios decidieron hallar mejores condiciones fuera de la tierra natal. De esto se destaca que parte de la comunidad migrante peruana ya estaba establecida en Chile y se comunicaba con sus connacionales, llamándolos a probar suerte. Esta situación, no obstante, exhibe una paradoja: una tierra de oportunidades para la inmigración peruana también fue un escenario trágico para los Coiro.

A pesar de la aparente integración de muchos peruanos en Santiago, quienes tenían empleo y poseían conexiones entre coterráneos, muchos de ellos habitaban viviendas precarias. Acompañado por Aparicio Méndez, uno de los conocidos limeños de los hermanos Coiro, Heredia describe lo que había en el interior de un estacionamiento: “una veintena de compartimentos, cuyas divisiones habían sido levantadas con cartones, restos de maderas y diarios. En cada uno de los espacios vi grupos de adultos y niños recostados sobre mantas y colchonetas colocadas a ras de suelo” (112).

Heredia se muestra extrañado por lo que está viendo, así que Méndez le detalla las circunstancias que han vivido él y su comunidad.

—Hay gente que no se cansa de inventar negocios —respondió el peruano—. El dueño del estacionamiento arrienda el galpón a los peruanos que necesitan un lugar donde dormir. Al principio eran dos familias, pero después siguió parcelando el galpón hasta llegar a una veintena de alojamientos. El negocio es ilegal, pero eso no inquieta al dueño. Coimea a los inspectores municipales. No le importa el hacinamiento, los peligros de incendio y la falta de servicios de aseo. Sabe que ningún peruano va a reclamar ni menos recurrir a los carabineros. Si se quejan, lo amenaza con denunciar que están en Chile sin visa de residencia. (113)

Más adelante, Méndez guía a Heredia hasta el pequeño compartimiento donde habita Roberto Coiro. El detective debía informarle que su hermano ha sido encontrado muerto. Coiro yacía con fiebre y estaba rodeado de sus coterráneos y de objetos vinculados con su país natal.

El cubículo de Roberto Coiro no medía más de cinco metros cuadrados. En su interior había dos colchonetas separadas por un cajón que hacía las veces de mesa y sobre el cual vi una guía turística del Perú y un cenicero. De las paredes colgaban afiches del Cuzco y un banderín del equipo de fútbol Alianza de Lima. De una percha colgaba una casaca de cotelón. Uno de los colchones estaba desocupado y en el otro yacía Coiro, cubierto hasta

el cuello con una sábana grisácea. Tenía mal aspecto y por su frente escurría un hilillo de sudor. Parecía un maratonista desfalleciente. (113)

Vale señalar que Coiro no fue llevado al hospital, sino que fue atendido en el lugar por un médico peruano. Es posible que el enfermo tuviera miedo de ser detenido por las autoridades migratorias.

Los fragmentos anteriores, si bien son parte de una novela clasificada por Guillermo García-Corales como neopolicial,⁹ poseen cierto carácter de realismo social (descripción detallada de la marginalidad, reproducción del habla coloquial, etc.) en el que se exhibe la vulnerabilidad de los inmigrantes peruanos que residen en Santiago, quienes se apoyan entre sí y en su identidad cultural. La necesidad los obliga a vivir de manera indigna, bajo la indolencia de funcionarios corruptos y el temor de que los aparatos de seguridad del Estado los deporten. En ese sentido, el estatus migratorio irregular es un obstáculo que impide gozar de derechos. Heredia devela por medio de su narración todas estas injusticias, que más adelante critica abiertamente desde una ética personal.

En otro pasaje de la novela, la búsqueda de Heredia devela el hostigamiento de la policía a los inmigrantes peruanos y cómo este tratamiento parece ser desigual al de los chilenos. He

⁹ Sobre esta categorización, pueden consultarse los artículos “Las crónicas de Heredia sobre el Chile actual en las novelas neopoliciales de Ramón Díaz Eterovic” (2006) y “El acto ético y la precariedad en la narrativa de Ramón Díaz Eterovic” (2010). En dichos trabajos, García-Corales define lo “neopolicial” como un tipo de escritura que se distancia de la novela policial tradicional por, entre otras características, haber sido hecha en América Latina (2006, 2010) y mostrar el sentido de lo ético como “personal, libre y responsable”, el cual reniega del mercantilismo y el lucro (2010). En ese sentido, Heredia es un personaje que asume la justicia desde sus códigos personales y no cobra por ello, según afirma el crítico (2010).

aquí un diálogo del detective con un mesero que representa aquella asimetría social. Es de valor la reproducción del lenguaje coloquial peruano:

—Estamos cansados de que nos vigilen. Los tiras nos joden todo el tiempo. Si no es por la denuncia de alguna vecina, es porque uno de los hermanos está bebiendo una chela o se le ocurre gritar en la calle para chonguear un rato. Los viernes en la noche son habituales las redadas y por cualquier motivo le ponen las marrocas a algún peruano.

—Hoy en día todos somos sospechosos. El que cobra un cheque en el Banco o el que va a comprar al supermercado debe soportar las miradas de los guardias. Al que despacha un paquete en la oficina de Correos lo vigila un sujeto de uniforme. Hay guardias en las calles y en los andenes del Metro. En época de elecciones los políticos nos llaman ciudadanos, pero no somos más que sospechosos.

—No es lo mismo —alegó el peruano. (88)

En el plano cultural, *El color de la piel* retrata a los inmigrantes peruanos insertos en la heterogeneidad del centro de Santiago, donde también hacen actividad artistas ambulantes, comerciantes, trabajadoras sexuales, indigentes, predicadores... Esta diversidad en ocasiones oculta la discriminación racial y social que ataca a los inmigrantes del Perú, lo cual evidencia que este grupo no es del todo aceptado por parte de la sociedad chilena. Un ejemplo se halla en un despecho amoroso que cuenta Méndez. Valórese aquí la replicación de palabras típicas del Perú.

Tenía un plancito con una mujer, pero ya tengo claro que no vendrá. Un cholo pobre no es buen partido para nadie.

—¿Esperaba a una compatriota?

—A una chilena. La conocí en esta misma plaza, hace dos meses. Un par de veces la fui a buscar a su chamba, en una fábrica de tejidos ubicada en la calle Patronato. Después no lo hice más. Se avergonzaba de que la vieran conmigo.

—Si es así, no vale la pena preocuparse por ella.

Méndez miró a su alrededor, aún con la esperanza de ver aparecer a su amada.

—¿Tiene un pitillo? —preguntó.

Le pasó mi cajetilla de cigarrillos, escogió uno y lo encendió con el fuego del encendedor que acerqué a su rostro. En sus ojos noté una tristeza profunda, anterior al desengaño amoroso.

—Cuando se está fuera del terruño la tristeza es doble —dijo, y luego dio una larga calada al cigarrillo—. Uno está en corral ajeno y no pasa un día sin que haya algo o alguien que lo recuerde: malas palabras en el bus, desprecios en la tienda donde compras, más retos de los que mereces en el trabajo, las miradas de la gente.

—Siempre cabe esperar tiempos mejores.

—Eso dicen. La esperanza es el pan de los pobres. (16-17)

Junto con esta muestra de vulnerabilidad emocional producto del rechazo, Heredia también indica otros casos de violencia simbólica más intensos. A la vez, esta voz narrativa expresa su propia crítica contra el *habitus* que existe en la sociedad chilena.

Cuando salí del restaurante y mientras caminaba de regreso a la oficina, me detuve frente a una muralla en la que habían escrito la consigna: «Peruanos, regresen a su país». Había

leído otros rayados similares, en las que acusaban a los peruanos de traer la tuberculosis a Chile, aumentar la delincuencia en la ciudad o quitar el trabajo a los chilenos. Algunas de las frases eran anónimas y otras estaban firmadas por grupos de neonazis a los que nadie parecía conceder mucha importancia, pero que a diario expresaban en los muros del barrio su odioso nacionalismo. Nada de qué asombrarse, solo la añeja estupidez de creerse superior por el origen de un apellido, el grosor de la billetera o el tipo de raza. (201)

Para finalizar, es esencial detenerse en el móvil del asesinato de Alberto Coiro. Según Heredia, el joven, movido por la necesidad económica, se involucró en la intriga familiar y delictiva de un grupo de hombres que intentaron beneficiarse ilegítimamente de un testamento. Sin embargo, al ser descubierto por uno de los delincuentes, fue torturado y asesinado. Su destino funesto estuvo conducido por sus circunstancias que, como se ha citado en párrafos previos, eran muy indignas y precarias.

El color de la piel es una obra neopolicial y de matices de realismo social que explica cómo el sistema y la sociedad chilena, con la ciudad de Santiago como zona de contacto, sostienen injusticias, violencia y desigualdades. A pesar del éxito económico de algunos migrantes que en la superficie se transculturaron con los chilenos, sobre todo gracias a la industria gastronómica, la realidad retratada en el texto de Díaz Eterovic es que los nacionales de Perú se refugian en su propia cultura, lenguaje y comunidad. Ellos no logran integrarse plenamente en Chile, pues en dicha nación el racismo, la precarización y la violencia abierta vulneran su integridad física y moral. Todo esto se ejerce tanto desde el Estado como desde gran parte de la

sociedad chilena. Por lo tanto, la novela es una pieza que desde la ficción critica al *habitus* que daña a la comunidad inmigrante peruana.

Por otra parte, la individualidad ética del detective protagonista, Heredia, es un factor relevante de crítica contra un sistema que margina a la población migrante. Esta característica de la novela neopolicial exhibe la resolución de un crimen y la búsqueda de justicia en un contexto latinoamericano, al mismo tiempo que no se sostiene en un basamento abstracto y mercantilista (siguiendo a García-Corales), sino en una ética personal que defiende a grupos marginados por la sociedad, como los inmigrantes.

2.2.2. *Migrante*

Mientras Ramón Díaz Eterovic narra las vivencias de los inmigrantes peruanos ya establecidos en Chile desde los parámetros de la novela policial, el santiaguino Felipe Reyes plasma en *Migrante* el viaje exterior e interior de dos hermanos peruanos, Antonio y Carlos Quispe. Se trata de un recorrido complejo, tortuoso y sensible hasta una “vida soñada” en Chile, que en la novela es rememorada por Carlos.

La relación entre los hermanos Quispe es muy especial. Frente a lo desconocido, se tienen el uno al otro para apoyarse. Carlos, quien tiene solo 19 años, presume una futura despersonalización para él y su hermano: “a donde vamos no seremos nada, pobres, sin historia” (Reyes 16). Por otra parte, él reflexiona antes del viaje sobre el hecho de que dejar Piura, la ciudad natal de los Quispe, es dejar una parte de la identidad. En ese sentido, el viaje migratorio,

como fenómeno transcultural, es un tránsito hacia una transformación interna donde ciertos signos personales se abandonan. Asimismo, el joven ya tenía consciencia de que su diferencia sería un llamado a la desconfianza hasta para su propia descendencia. Dirigiéndose a Antonio desde la mente, en voz de segunda persona, Carlos expresa sus expectativas del viaje venidero y sus posibles implicaciones:

“(…) Allá, lejos, envejeceremos juntos, hermano. Imagino a mis hijos levantando las cejas cuando les hable, por enésima vez, de la calle Gálvez, de los juegos del barrio de nuestra infancia. ¿Qué entenderán ellos de esos viejos nostálgicos en que nos convertiremos? Las costumbres que les enseñemos de nuestra gente quizá les aburrirán. Las palabras que les diremos quizá les avergonzarán, nuestro acento; quizá querrán esconderse de nosotros, y suspirarán cuando les digamos que el Ajenjo del jardín de nuestra madre era el mejor del mundo. Entonces acudiré a ti, tú estarás de acuerdo conmigo”. Saborearemos el dulce recuerdo de los desterrados que hablan de su añoranza para intentar llenarla, para mantenerla viva. (18)

Tras despedirse de la madre y de los signos de identidad del hogar, los Quispe parten. La nostalgia se sustituye por la expectación frente a lo incierto. Recorren diferentes lugares y se les informa que “si todo sale bien, dentro de cuatro o cinco días estarán en Chile” (20). En la parte trasera del camión donde viajan hay otros hombres, desconocidos. Carlos se asume como “una sombra” de lo que fue antes, donde “habrá que dejar todo atrás, cambiar de piel”, en el que transitar por un paso ilegal deja una herida (21). El viaje transcurre con normalidad hasta que Antonio y Carlos son asaltados por quienes estaban en el camión. Son golpeados y despojados de

gran parte de su dinero. A pesar de aquel evento terrible y de estar en pleno desierto, los hermanos deciden continuar con el viaje.

Un momento significativo de la travesía exterior e interior de los Quispe, sobre todo para Carlos, fue el ataque y robo que este último hizo contra un comerciante que viajaba con ellos en un autobús. Este suceso, que fue posterior al asalto que sufrieron los hermanos varios kilómetros atrás, es una acción desesperada hecha por Carlos, quien tras cometerlo dice: “soy un animal, un animal carroñero que detecta el olor de la plata como el de un cuerpo podrido” (28). Siguiendo el relato, el muchacho le da una parte del dinero a Antonio, quien no le pregunta cómo lo obtuvo, pero tiene sus sospechas. A pesar del remordimiento, la lealtad entre ellos y el deseo de sobrevivir se mantienen. “Su mirada me da la bienvenida y me cobija con tristeza en la comunidad de los hombres corrompidos por el miedo y la necesidad” (29).

El tránsito externo e interno prosigue. Los hermanos se acercan a la ciudad fronteriza de Tacna, zona de contacto no solo en su sentido geográfico, sino también discursivo, pues allí los jóvenes peruanos conocerán varios testimonios de inmigración.

Carlos, aún atormentado por su crimen de robo, declara: “me siento más viejo y más extranjero que nadie en mi propio país” (31). Ya en Tacna, los Quispe se alojan en un apartamento sucio y hacinado, según cuenta *Migrante*. Allí hablan con individuos de otras nacionalidades que estaban dispuestos a llegar a otros países, como Chile o Argentina. Estos personajes tenían sus propias expectativas económicas. No obstante, un grupo de colombianos ya advierten a Carlos y Antonio que hay racismo en la ciudad de Antofagasta: “hace poco los

antofagastinos hicieron una marcha contra los colombianos –relata el hombre que dice ser de Buenaventura, al sur de Colombia–. Ellos dicen que nosotros somos todos delincuentes, traficantes y prostitutas (...) nos gritan colombianos de mierda” (33). Otra historia de inmigración es contada por una peruana de sesenta años, proveniente de Lurigancho. Según cuenta este personaje, ella y su nuera sufrieron explotación laboral; sus patrones chilenos, que prometieron ciertas condiciones laborales y conocían sus circunstancias como inmigrantes sin documentación chilena, violaron los acuerdos y sus derechos como trabajadoras. Sus casos y el de otros inmigrantes peruanos son similares, según prosigue el recuerdo narrativo de Carlos.

Asimismo, en las historias de violencia contra los inmigrantes en Chile, se destaca el hecho de que varios de ellos habían viajado más de una vez al país vecino. También se señala que algunos provenían de sectores rurales:

Alberto, un limeño de unos veintiocho años, nos cuenta que es la segunda vez que cruza la frontera. Su viaje anterior duró un año. Anduvo con compañeros peruanos y bolivianos. Algunos ya habían pasado a Chile; otros, nunca habían salido de su pueblo perdido en la selva. Los primeros les describían a los segundos cosas como el significado del color de los semáforos o como se enciende un televisor. (35)

Junto con estas muestras de desconocimiento, las cuales acentuaban la vulnerabilidad de los inmigrantes rurales, en la novela se indica que los chilenos tienen prejuicios contra los peruanos. A pesar de haber interés en la gastronomía, un personaje inmigrante dice: “yo creo que en Chile hay un racismo que no se declara. La mayoría dice que descende de europeos, y se

jactan de eso... Aunque el europeo sea el tatarabuelo de su abuelo” (35). Además, sostiene que esa violencia simbólica es ejercida incluso contra los propios chilenos y sus pueblos originarios.

“(...) sus demandas son tratadas por los medios de comunicación y las autoridades como actos contra la propiedad privada, ya sean Mapuche contra las forestales por sus demandas de tierra o los Aymaras contra las mineras porque les roban el agua... y la policía actúa protegiendo la propiedad privada sobre todo... como manda la constitución. Y ni hablar del trato a los ciudadanos morenos de los vecinos países. Pero si es norteamericano o europeo el trato hacia ellos es casi servil... qué pena, ¿verdad?”. (35-36)

A partir de este pasaje, el texto revela el *habitus* que dirige en Chile una violencia simbólica contra lo heterogéneo y valora a las culturas eurocéntricas. De acuerdo con *Migrante*, el dominio y la explotación de los pueblos están legitimadas y reposan en la Constitución chilena, donde se privilegia a la propiedad privada y a ciertos grupos sociales. No obstante, a pesar de estas historias que podrían ser advertencias, Carlos se siente agobiado. Hasta ese momento, el racismo y el clasismo no habían sido un motivo de inquietud relevante. También, prosigue la novela, este personaje se pregunta si esas asimetrías sociales también están presentes en los países del “primer mundo”. A pesar de todo ello, insiste en continuar, siempre aparándose en el apoyo de Antonio.

Los Quispe cuentan con recursos muy limitados y tratan de sobrevivir gracias a donaciones de comida y el trueque. Su vulnerabilidad como inmigrantes se agudizó más cuando

la policía irrumpió en el edificio donde se alojaban. Allí los inmigrantes colombianos fueron golpeados, amenazados con perros y detenidos (38). Aun siendo peruanos, los hermanos decidieron escapar. La violencia del Estado también acosa a los inmigrantes que están en Perú.

Al final de la historia, Carlos y Antonio, escondidos junto a otros hombres entre las piedras y bajo la oscura noche, se escabulleron hasta una zona cercana al paso fronterizo entre Perú y Chile. Su meta estaba justo frente a ellos. Pese a la amenaza de las minas antipersonales o los disparos de los guardias, la unión de los hermanos se puso a prueba. Antonio le pidió a Carlos que corriera sin importar lo que pasara. Carlos corrió para alcanzar su objetivo y para cumplir lo que parecía ser la última promesa de Antonio. Por fortuna, ellos llegaron hasta el otro lado, agotados, hacia una nueva historia abierta.

Migrante se destaca por su profunda sensibilidad, donde dos jóvenes parecen atravesar juntos por un ritual de iniciación, que en este caso sería la migración. Esta experiencia impacta sobre todo en el protagonista. Carlos devela la transculturación en el modo más introspectivo, donde su inocencia e identidad se degradan; al llegar a Tacna, se siente “extranjero en su propio país” por estar entre otros migrantes y sufrir la violencia por parte de las autoridades locales, que desalojan por la fuerza el edificio donde estaban hospedándose. También desde su voz narrativa se proyectan la de aquellos seres humanos ya iniciados en la dura vida de ser inmigrante, cuyos testimonios ficcionales pueden ser discursos de denuncia. Esas vivencias cargan el peso del maltrato ejercido por un sector social y un Estado (por dos en el caso de los inmigrantes colombianos) racistas. Sin embargo, Carlos y Antonio deciden asumir los riesgos, ya que su lazo familiar es firme. En ellos quedan aún los vestigios de una identidad en tránsito. Ese sacrificio

quizás produzca más frutos que sufrimiento. Sea cual fuere destino de ambos, la cicatriz de la frontera ya es permanente en sus vidas.

Por otra parte, existe otro aspecto relevante de *Migrante*: la voz narrativa como testigo del viaje, contado *in extremis*, y que incluye en todo momento a su hermano, como un “nosotros”. El relato se desarrolla desde la perspectiva de Carlos, quien inicia su exposición de los hechos en el momento en que él y Antonio están a punto de cruzar la frontera entre Perú y Chile. Ese instante gatilla sus recuerdos de todas las experiencias previas al viaje.

Vamos a correr y nada nos detendrá. Cruzaremos la frontera. Dejaremos estelas de fuego bajo nuestros pies. Y hacia el final de la noche, cuando la policía haya descubierto nuestro escondite, sólo encontrarán el agujero vacío y las piedras se reirán de su ineptitud.

Pienso en lo que viene una y otra vez. Estas interminables horas de espera trato de imaginarlo. Lo haremos. Quiero pensar que sí lo lograremos, que todo saldrá bien. También pienso en nuestra madre, en nuestra casa. Trato de llevar estos interminables minutos que parecen días, años, y vuelvo a la última noche en el barrio, en el viejo carro de mi hermano Antonio, en el agotador viaje para llegar hasta aquí. Lo veo todo, nítido, otra vez. Estamos ahí: cierro la puerta del vehículo, él gira la llave, el motor ruge. Esa tarde las golondrinas vuelan alto en el cielo. En la calle retumban las bocinas y el murmullo no decae (...) Mi hermano no dice nada. Nos movemos. Sé que esta noche nos vamos. (14-15)

A partir de aquel pasaje los planos narrativos se cruzan y se desarrolla una extensa analepsis que describe el recorrido desde la ciudad de origen de los hermanos Quispe, Piura, hasta el paso final, la frontera. La novela, entonces, empieza y culmina en la espera previa a la frenética llegada hasta territorio chileno.

Nos hemos levantado todos de un salto, como hombres surgidos de la tierra. En un segundo me he levantado. Y he dejado atrás a mi hermano y las piedras del agujero que nos cobijaba (...) Corro. Voy por el desierto sin sentir mi cuerpo (43).

Esta agitación se acompaña de disparos de la guardia fronteriza. Una de las balas alcanza una de las piernas de Antonio, quien, a pesar de la herida, logra cruzar la frontera junto a su hermano menor. Ellos caen al suelo de Chile y la novela cierra en suspenso, sin que se sepa cómo ha sido la vida posterior. Esta construcción se distingue de otras novelas aquí estudiadas, ya que se centra en el viaje exterior e interior de los personajes más que en la vida en el lugar de destino. A su vez, se vislumbra el comienzo de la renuncia voluntaria de la identidad de Carlos, cuyo resultado de la transformación permanece desconocida.

2.2.3. *Charapo*

Para cerrar este apartado sobre la representación narrativa de la inmigración peruana, es necesario detenerse en *Charapo*, de Pablo D. Sheng, obra que exhibe cómo la transculturación y la violencia degradan el cuerpo, el espíritu y el sentido del viaje de Camacho, llamado también “charapo” por algunos personajes peruanos, probablemente por su cuerpo pequeño y ancho,

como el de una tortuga. A su vez, el autor retrata de manera descarnada el peor rostro de su ciudad, Santiago, la zona de contacto que se tensa con el origen provincial de Camacho.

La experiencia de Camacho como inmigrante se vincula con el dolor, el cual se manifiesta tanto física como emocionalmente. Una de sus primeras manifestaciones ocurrió cuando llegó a la capital chilena: “cuando llegamos a Santiago, me ardieron los dedos. La puntada en mis riñones pasó a ser una puntada en mi pulgar, aunque nada me había apretado ni golpeado”. (D. Sheng 10) La presencia de dolencias corporales se convierte en un motivo que transita a lo largo de la historia de Camacho. Se trata del anticipo de la violencia que soportará y que lo degradará hasta su errancia.

La voz de Camacho relata una serie de infortunios, en los que los planes y expectativas que tenía el protagonista para él y su familia fueron destruyéndose. Uno de ellos fue descubrir que su esposa, con quien tuvo una hija, lo había dejado por otra persona después de que él partiera para Chile. Posteriormente en la novela se revela que se le había denunciado por abandono.

Llamé a mis suegros. Ellos me dieron un número. Marqué. Respondió mi hija. Un hombre la hizo callar. Habló mi esposa. Se fueron a vivir a otra parte y con un nuevo papá para la niña. Gastó toda la plata que mandé.

Corté. (9)

Aparte de ese evento doloroso, Camacho cuenta que había encontrado un trabajo en una fábrica de bordados, cuyo capataz chileno lo trataba con desprecio. En dicho empleo no tenía

contrato por no tener una visa de residencia. También desde su voz se describe que vive en una casa sucia, vieja y maloliente en el norte de Santiago, regentada por una mujer llamada Luisa, quien al principio había mostrado desconfianza hacia él por su condición irregular. Por otro lado, debido a la acusación de abando de su familia y el hecho de que no asistió a las audiencias judiciales en Perú, Camacho corría el riesgo de ser arrestado si regresaba. Todas estas circunstancias exhiben la precariedad en la que se hallaba.

Camacho, al igual que otros personajes peruanos como Charles y Diana, viajó a Chile como inmigrante económico. Hacía vida en la diversidad cultural del centro de Santiago y de la comuna de Recoleta mientras trataba de seguir adelante. Sin embargo, sus desgracias continuaban: sufría tanto de dolor renal como de explotación laboral, trabajaba horas sin descanso y soportaba los abusos del capataz, quien luego lo despidió. Intentó encontrar un empleo estable, mas fue difícil por el juicio contra su apariencia desaseada y descuidada. También acabó con una mano gravemente herida y deformada tras pelear contra Charles; este daño físico luego sería su marca más sobresaliente de marginalidad, pues eso le impediría trabajar y vivir dignamente en Chile. Sumado a los infortunios anteriores, él y Luisa, quien estaba enferma, recibieron una orden de desocupación porque se había comprado el terreno de la casa para que se construyera un centro comercial. Con esto se observa cómo el maltrato va marcando y destruyendo su cuerpo y su espíritu sin que otros sientan compasión. Se quedó sobreviviendo con Luisa, a quien cuidó hasta que ella fue ingresada al hospital.

El origen de Camacho es un elemento de tensión cultural no solo por su nacionalidad, sino también por el hecho de que él era de una ciudad de provincia, Tarata, donde solo había un

hospital y era atendido por médicos extranjeros, según se narra en *Charapo*. Por su procedencia, le perseguían los prejuicios: algunos pensaban que era un delincuente y los vecinos creían que él y sus coterráneos comían “carne de perro” (32). Mientras tanto, su manera de hablar había cambiado. En una llamada telefónica, la antigua suegra de Camacho le dijo que no reconocía su voz. “Me dijo que mi voz cambió, una vez que le dije con quien hablaba. Me notó un sonsonete chileno” (77). Por otro lado, el protagonista iba a la iglesia, intentaba sobrevivir con su mano mal curada y trataba de olvidar a su familia. Diana y Charles, sus compatriotas peruanos, se habían ido de la casa regentada por Luisa. Su partida había profundizado más el distanciamiento con la identidad peruana. Tras ese hecho, Camacho decidió hablar con los dueños de una compañía de demolición, dirigida por un turco y un grupo de coreanos, para acabar simbólicamente con su sufrimiento, además de poder hallar un lugar para comer y dormir. Camacho expresa: “caminando pensé que tanto la casa como el Perú debían, de a poco, desaparecer de mi vida”. (46) No obstante, su dignidad sería su sacrificio. Los coreanos, quienes negociaban precios de compra de terreno con empresarios chilenos, sometieron a Camacho a explotación laboral, humillación y abusos; él dejó que fuera su “esclavo” (56-57). En la ciudad donde la identidad del protagonista se transformaba y se tensaba con otras culturas, la violencia abierta y simbólica se desplegaba con impunidad, como también se sostenía por el sistema económico globalizado y capitalista.

Al final, Camacho escapó de la cautividad de los coreanos y pasó su último tiempo en Santiago alojándose en la casa de Felicidad, la hermana de Luisa. En ese lugar el personaje peruano cuidó de su antigua casera hasta que ella falleció. Este evento acabó con toda expectativa de permanecer en la capital chilena. Fue cuando partió al norte, hasta Los Vilos. No

encontró trabajó allí y erró sin un destino fijo. Su sensación de fracaso, su identidad degradada y su mano curada a medias finalmente lo dirigieron hacia una suerte de aventura pirata, guiada por un misterioso niño que buscaba el tesoro de Lord Willow, un pirata inglés que, según *Charapo*, había fundado el pueblo. Junto con un grupo de mendigos y pescadores, Camacho partió con la tripulación hacia el norte, con una identidad inventada en el formulario, hasta un tesoro incierto.

Charapo, a diferencia de *El color de la piel* y *Migrante*, muestra un caso de inmigración económica que se transforma en una errancia, en un desplazamiento que parece ser el retorno al país natal, pero en el texto no se evidencia ningún destino preciso. Es un viaje del desarraigo compartido con otros individuos marginales, anónimos, borrosos. Por otra parte, Camacho, más que buscar un tesoro, escapa del infortunio y el dolor. Su cuerpo, su nombre, sus planes y su migración transitan hasta una indefinición en todos los sentidos. Asimismo, la negación de la cultura peruana impuesta por el *habitus* representado en Santiago y por el mismo Camacho son resistencias contra la aceptación, la integración y la heterogeneidad. Las culturas metropolitanas que en la novela se retratan y se basan en un sistema económico depredador racializan, discriminan y violentan a la cultura de provincia, encarnada en el cuerpo enfermo y degradado de Camacho.

Las novelas sobre migrantes peruanos que han sido analizadas en la presente sección muestran la representación del sistema económico chileno que los atrae, pero que también los margina. En el caso de *Migrante*, los hermanos Quispe todavía no habían padecido tal marginación, pero aquello estaba siendo advertido por quienes ya habían vivido en Chile.

En cuanto a las formas narrativas, se valoran las diferencias. *El color de la piel* se despliega de manera lineal desde la perspectiva de un detective chileno, quien deja ver la discriminación y precariedad de los inmigrantes peruanos mientras investiga el asesinato de un hombre perteneciente a aquella comunidad. A su vez, Heredia reniega de la justicia oficial y sigue la propia, pues tiene conciencia de la corrupción del sistema frente a los grupos marginados. Entretanto, *Migrante* se desarrolla a partir de un personaje que cuenta el viaje hecho junto a su hermano en retrospectiva, donde el punto de partida de la narración es el instante previo al cruce por la frontera. Por último, *Charapo* cuenta el fracaso, el dolor y la dificultad en primera persona, sin narración lineal, donde su protagonista paulatinamente se degrada con sus objetivos y destino.

2.3. Cuadros de la inmigración antillana en “Hacer la noche” y “Betiane”

2.3.1. “Hacer la noche”

La violencia sexual contra el cuerpo femenino racializado es el rasgo principal de “Hacer la noche”, cuento escrito por Felipe Reyes. La voz narrativa es la de una prostituta de origen dominicano, quien le cuenta a un cliente, con mucho humor, su historia de vulneración y defensa de su cuerpo e identidad migrante. En este texto se asoma un discurso de denuncia no solo contra la violencia abiertamente machista, sino también contra la corrupción y abuso ejercidos por funcionarios del Estado chileno.

La mujer, que ejerce el trabajo sexual en Bustamante, Santiago, es independiente, reside en Chile desde hace dos años y goza de la residencia legal. Sin embargo, enfrenta una situación problemática cuando es interceptada por dos policías. El lugar de encuentro entre estos tres personajes se convierte en la zona de contacto en la que una persona inmigrante es subyugada por funcionarios de seguridad del Estado.

En el siguiente fragmento se puede apreciar la replicación de una voz coloquial dominicana:

Se había bajado de una patrulla que venía despacito con los faroles apagados, como buscando una presa, y se detuvo justo en la esquina donde yo estaba.

El otro, el que conducía, se quedó ahí mismo, mirando, con una cara de... madre mía, supe enseguida que iba a tener problemas.

Y el que pidió el carné ahí esperando, quieto, insistiendo con media sonrisa, quizás pensando que yo lo hacía de bultera, haciendo que buscaba y buscaba sabiendo que no lo encontraría, qué vaina, pero te juro que en ese momento no pensé que había dejado el puto carné encima de la mesa, como vi después cuando volví a casa.

Le dije que se me había quedado.

Y el pa' darme un boche me soltó que entonces iba a tener que acompañarlo. (Reyes 42)

La mujer, quien declara que trabaja para sobrevivir, teme ser encarcelada y por ello implora a los policías que no se la lleven detenida. Ellos descubren que es una prostituta y aprovechan su posición de poder para “llegar a un acuerdo”, lo que más bien acabaría en

humillación y abuso sexual. La profunda corrupción de estos funcionarios se hace muy evidente durante el episodio de violencia sexual. A su vez, la voz narrativa más adelante revela desde la deducción que los policías no solo habían planificado el abuso, sino que no era la primera vez que lo hacían. Además, ella descubrió que había una relación entre esos dos hombres. “Me quedó claro que lo de ellos no era nada nuevo, ahí había experiencia, alguna intimidá, y yo ahí, al medio” (45).

Los policías llevaron a la mujer dominicana hasta “una casita cerca del Estadio Nacional” (42), donde luego procedieron a forzarla a tener relaciones sexuales con ellos a cambio de que no fuera llevada a la cárcel. Fue tratada con mucha violencia. La voz narrativa cuenta que uno de los funcionarios “no dijo nada, vino hacia mí y me tiró boca abajo sobre la cama, con violencia, hundiéndome la cabeza con fuerza en el colchón” (43). Su cuerpo fue cosificado, racializado, grabado en video, violado y dominado. No obstante, ella aprovechó la distracción de los dos policías para zafarse, ir al baño, lavarse y pensar en cómo saldría de aquella terrible situación. Fue entonces cuando vio un objeto que la libraría de sus abusadores y que adquiriría un valor simbólico para la inmigrante dominicana.

Fue entonces cuando vi a José: estaba ahí, en la envoltura esa, colgando del cinto del pantalón.

Creo que le puse José porque fue mi primer novio, el único que siempre me protegió y me trató como una reina, sabes, y así de pronto me di cuenta que aquella pistola podía ser mi salvación. (45)

Haciéndose de valor y dispuesta a defender su condición de residente regular y su cuerpo, ella apuntó con el arma a los policías, extrajo el “casé de la cámara de video” y les dijo: “si alguna vez se les ocurre hacerme algo, tendré esto bien guardado” (45). De ese modo la mujer dominicana ejerció su poder y su dignidad, como también pudo escapar.

“Hacer la noche” recrea desde la ficción la lucha de poderes entre dos identidades nacionales, la dominicana y la chilena, donde en esta ocasión la víctima de violencia se sobrepone, expone y humilla a sus victimarios tanto por su machismo como por su corrupción. En esa escena final del cuento se consolida la crítica contra la violencia racista y de género que ataca a las mujeres inmigrantes. Por otra parte, es importante que el relato sea narrado desde la perspectiva de una trabajadora sexual dominicana. Reproducir un lenguaje que visibiliza factores de discriminación (inmigración antillana, trabajo sexual y ser mujer) en cierto modo hace justicia frente a un sistema violento e institucionalmente degradado.

2.3.2. “Betiane”

Mientras “Hacer la noche” es una historia sobre los cuerpos de seguridad del Estado que ejercen violencia contra el cuerpo de una mujer que está marcada por su nacionalidad y su género, “Betiane”, escrita por el escritor santiaguino Mario Guajardo V., representa un tipo de agresión muy distinta: la violencia simbólica sostenida en una zona de contacto particular, una institución educativa, donde se ataca racialmente a dos estudiantes haitianos. En este cuento la agresión es principalmente verbal, en la que participan no solo los estudiantes, sino también el cuerpo docente. El *habitus* deshumaniza por la nacionalidad, el color de piel e incluso el idioma.

Por otro lado, los jóvenes inmigrantes de Haití, cuyas familias escaparon de la miseria de su país natal, también están obligados a renunciar a su cultura por la supuesta legitimidad discursiva que sostiene aquel colegio.

La voz narrativa pertenece a la de un muchacho llamado Leonaldo y cuenta las vivencias propias y la de su coterránea y compañera Betiane. Él cuenta que por decisión de una profesora, ellos fueron puestos juntos en la clase. Lo que aparentemente lucía como un gesto de apoyo, para Leonaldo era más bien una amabilidad fingida. Sospecha que ella los segregaba del resto de los estudiantes.

Betiane llegó a mediados de otoño. La profesora la sentó a mi lado y aseguró que estaríamos mejor juntos. “Una pequeña patria, entre paisanos se entenderán mejor”, agregó con una sonrisa trabajada de sorpresa, lástima y fatalidad. Truquera, como dicen acá. (Guajardo V. 55)

Más adelante, el joven opina que esa actitud es compartida por otros chilenos. Él al principio creía que se trataba de algo calculado o nato en ellos, pero luego determina que solo lo expresan cuando están cerca de los haitianos. Leonaldo agrega que ya conoce muy bien “el lenguaje de las muecas y del desprecio solapado” (55). En ese sentido, se deduce desde el texto que la violencia abierta es considerada como inaceptable, pero se siguen ejecutando agresiones más sutiles. Por otro lado, cabe señalar que el estudiante también ha generalizado a los chilenos y esto puede deberse al hecho de que él ha estado en un ambiente prejuicioso. El *habitus* dirige la violencia simbólica contra todos y hace que todos la repliquen.

Otro personaje relevante en “Betiane” es el profesor de Historia, quien, siguiendo a Leonaldo, es muy amable, pero también es bastante condescendiente con él. Una muestra de ello es que él asume que ambos haitianos saben francés, cuando en realidad solo Betiane se maneja muy bien con ese idioma, según describe la voz narrativa. Además, él parece interesarse mucho por Leonaldo, algo que a él le incomoda mucho porque el profesor parece limitarse a ciertos símbolos nacionales en vez de llegar al fondo de la experiencia individual de un inmigrante transculturado, que puede ser difícil y dolorosa. Por ejemplo, el docente quiere saber cada semana si al joven le agrada vivir en Chile, le preguntaba por “Makandal, por Toussaint Louverture, por Henri Christophe, por el palacio de Sans-Souci” (55) y le llevó un libro de un poeta haitiano porque presumió que habría identificación entre Leonaldo y el escritor. El muchacho devolvió el libro porque no lo entendió; sin decirle al profesor, piensa que dicho autor había escrito “cosas interesantes, aunque si el poeta conociera Cité Soleil habría escrito un libro muy distinto” (57). Con base en ello, el poeta, al igual que el docente, no tenía idea sobre la realidad amplia de Haití: más allá de un “ser de carne” o símbolos, es una nación con una historia complicada y con mucha pobreza. Esa es la razón por la que Leonaldo dejó su país natal. No obstante, él narra que en vez de responder dándole explicaciones al profesor o mostrarse incómodo, decide contenerse bajando la cabeza y sonreír de manera forzada.

Otro aspecto importante de “Betiane” es la representación del racismo, una forma de agresión que ejercen tanto la profesora de Matemáticas como los compañeros de clase. Una muestra es el cuestionamiento por parte de la docente de la nacionalidad de Leonaldo basándose su nombre. Tras preguntas insistentes, ella le espetó “a lo mejor es chino usted” (56). Este comentario fue seguido de burlas de los estudiantes y revela el comienzo del mecanismo de

defensa de Leonaldo, el cual es sonreír, bajar la cabeza y evitar confrontaciones. La autoridad de la docente legitima aquel acto de agresión racista y es reproducido constantemente, como también anula y deshumaniza al joven agredido. De ese modo la institución educativa sostiene esta forma de violencia simbólica. Frente a ella, la voz narrativa cuenta que intentó proteger a su compañera diciéndole “cuida tu nombre”, es decir, que se anulara frente al discurso violento y dominante.

Episodios adicionales de racismo son el desprecio por parte de la profesora de Matemáticas y los estudiantes hacia la sensibilidad al frío de los haitianos y la racialización por el color oscuro de piel. Mientras Leonaldo cuenta que soportaba esa violencia en silencio cuando le veían la entrepierna, Betiane se defendía diciendo con vehemencia “no soy negra, soy café” (56). Su compañero trató de explicarle a modo de chiste que generalmente los chilenos actuaban así contra los haitianos porque “se creen blancos, ellos se depilan las cejas y ellas se tiñen de rubio” (56). Esta racialización había sido asumida por Leonaldo y le permitía soportar humillaciones y agresiones, aparte que él sentía que estar en Chile era mejor que permanecer en Haití. Sin embargo, su coterránea no podía aguantar el marcado de su piel. Después de tres meses, no fue más al colegio. Esta diferencia de reacciones plasmada en el relato es relevante, pues frente a la violencia racista uno de los jóvenes decidía anularse, mientras la otra trataba de luchar.

Para finalizar el análisis de “Betiane”, es conveniente resaltar cómo el ataque contra una cultura degrada la identidad y dignidad del inmigrante, así como también puede deformar el lenguaje. Si bien ha habido agresiones racistas contra Leonaldo, este recurrió a la invisibilidad

voluntaria y dejó que lenguaje originario fuese reprimida. Sin embargo, él cuenta cómo su compañera sufrió el quiebre de su lengua debido a la violencia:

Ya estábamos en invierno cuando a Betiane le dijeron Bestiane. Se le salieron los ojos de tanto abrirlos, enrojeció, arqueó la espalda y apretó los puños. Les gritó masisi, chien sal, bouzin sal, mafu to dayo; también dijo hijoeputá, conchatumeré, mariconó. Lloró, berreó y su voz sonó como si se rasgara un manto muy grueso. (57)

El quiebre emocional de la joven provocada por el ataque contra su nombre, es decir, su identidad, desencadena al mismo tiempo la fragmentación lingüística, donde se mezclan insultos en castellano y en creole. Betiane es humillada por su heterogeneidad, una condición despreciada por una comunidad que permanece homogénea debido a la fuerza y dominio del *habitus*. Por otra parte, este fenómeno también induce a la inmigrante a ser violenta. Así se determina que la convivencia cultural y lingüística en la comunidad del colegio es imposible.

“Betiane” es una historia sobre la inmigración haitiana bastante cruda, pues expone lo sistemática que es la deshumanización de dos jóvenes dentro la representación de la institucionalidad chilena. Este colegio, supuesto formador de civilidad, se exhibe más bien como un reproductor de violencia y seres violentos, que incluye a las víctimas de agresión. En ese sentido, se advierte el poder del lenguaje como arma de dominio y de sustento de la violencia que segrega, racializa y anula a los individuos que desajustan la homogeneidad de sociedad chilena.

Desde este apartado puede concluirse que la violencia racista representada ficcionalmente en “Hacer la noche” y “Betiane” se ensaña contra los personajes femeninos caribeños, quienes se ven marcados por su lenguaje, género y color de piel. Vale destacar que dicha violencia proviene de las instituciones (la policía en “Hacer la noche” y la escuela en “Betiane”). A pesar de la condición migratoria regular, la voz narrativa dominicana es agredida por ejercer el trabajo sexual. Haber olvidado la identificación fue el pretexto para ejercer abuso contra una mujer migrante racializada y cosificada. Por su parte, Betiane, quien trata de hacer valer su identidad haitiana, sufre ataques por su color de piel y su nombre, lo cual genera en la joven un quiebre emocional que rompe con su lenguaje original y, por extensión, violenta su dignidad.

Conclusiones

El *corpus* analizado en el presente estudio revela que existe una línea común, la cual se apoya en los siguientes aspectos:

1.- Basándonos en los planeamientos de María Emilia Tijoux, Gonzalo Díaz Letelier, Iván Trujillo, Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron, la representación de los inmigrantes latinoamericanos en Chile se enmarca en escenarios de violencia tanto abierta como simbólica motivados por el racismo, la discriminación y la xenofobia, aunque sus manifestaciones son diversas. En todos los textos, con excepción de “Betiane”, se retratan casos de violencia abierta: ataques, humillación e intimidación (*Ciudad berraca*, “Madera de balsa”, *El color de la piel*, *Migrante*, *Charapo* y “Hacer la noche”); asesinato (“El legionario”, “Madera de balsa”, *El color de la piel*), explotación y precarización laboral (“Madera de balsa”, *Migrante*, *Charapo* y “Hacer la noche”) y violación (“Hacer la noche”). Entretanto, la violencia simbólica es una instancia de representación determinante en cada cuento y novela analizados: surge desde la Constitución (*Migrante*), el colegio (“Betiane”), el sistema migratorio que no considera los casos de desplazamiento forzado y condición irregular (*Ciudad berraca*, “El legionario”, *El color de la piel*, *Migrante*, *Charapo*); la vivienda precaria (*Ciudad berraca*, “El legionario”, *El color de la piel*, *Migrante*, *Charapo*), la cosificación del cuerpo racializado (Eyhi como objeto mediatizado en *Ciudad berraca*, “Hacer la noche”), mensajes de odio, actitudes de desprecio, condescendencia, negligencia o indiferencia, y prejuicios raciales conscientes o inconscientes en los que se favorece a la cultura eurocéntrica y se rechaza la cultura del Perú, Colombia, República Dominicana y Haití.

2.- La transculturación es otra instancia de representación que está en cada obra estudiada. En general, siguiendo Fernando Ortiz, los personajes inmigrantes de Colombia, Perú, República Dominicana y Haití que han llegado a Chile, por la acción misma de movilizarse y estar en contacto con el imaginario de otra nación, han sufrido una transformación emocional, cultural y lingüística (desde la adopción de modismos hasta la combinación de lenguas, como se manifiesta en “Betiane”). Dicha transformación es involuntaria o autoinducida. En relación con lo segundo, a pesar de las agresiones contra el cuerpo y la dignidad, los personajes optan por resistir porque prefieren permanecer en Chile en vez de volver a sus lugares de origen. Incluso llegan a renegar de su identidad inicial. Destacan sobre todo los casos de Carlos, de *Migrante*; José Milton, de “El legionario”; Aparicio Méndez, de *El color de la piel*; Jean Parrada, de *Ciudad berraca*; la voz narrativa de “Hacer la noche”; Camacho, de *Charapo* (hasta que decide dejar Santiago e inicia un camino de errancia); y Leonaldo, de “Betiane”. No obstante, otros personajes, como Elías de “Madera de balsa”, Betiane y Camacho (al final de la novela), luchan contra aquella cultura que los oprime y después la abandonan. También hay casos como el de Lidio Parrada, de *Ciudad berraca*, quien empezó a cometer delitos como efecto de la marginalidad en la que se encontraba.

En cuanto a la transculturación como fenómeno de dominio y poder, como lo expone Mary Louise Pratt, es claro que la cultura dominante de Chile oprime discursivamente a los personajes inmigrantes latinoamericanos; la separación entre “nosotros” y “ellos”, así como las jerarquías sociales, se apoyan en categorías de color de piel, nacionalidad y clase social. Además, las zonas de contacto exhiben las tensiones en el colegio (en “Betiane”), en el área metropolitana de Santiago y en ciudades fronterizas y provinciales como Iquique, Antofagasta y Tacna. Es

importante destacar, siguiendo a Ángel Rama, que las ciudades de provincia y de frontera reproducen los imaginarios y discursos de la capital de Chile. Esto quiere decir que dicha dominación representada en las piezas narrativas se origina en la metrópolis y se replica en territorios de provincia (de manera más sutil en “El legionario” y “Madera de balsa”, y de manera más explícita en *Ciudad berraca* y *Migrante*).

Por último, al basarnos en la visión de Antonio Cornejo Polar, se determina que en cada pieza literaria examinada la cultura heterogénea es lo que trastoca las bases de la cultura homogénea. El retrato de Chile como un poder económico regional, moderno, alimentado por la cultura eurocéntrica, se contrapone con la diversidad, la fragmentación y la profunda complejidad de las culturas peruanas, dominicanas, haitianas y colombianas. Para gran parte de la sociedad chilena ficcionalizada, los inmigrantes latinoamericanos son un motivo de incompreensión, miedo y amenaza, pues encarnan una serie de antivalores (otra lengua, culturas de los Andes y el Caribe, vida de provincia). Pese a aquel rechazo, las culturas de los inmigrantes de Colombia, Perú, Haití y República Dominicana insisten en hacerse visibles y esto va alterando la homogeneidad de la cultura dominante de Chile. Al final, dicho país también se complejiza y se diversifica.

Frente a estos resultados, hay que concluir que en definitiva *Ciudad berraca*, “El legionario”, “Madera de balsa”, *El color de la piel*, *Migrante*, *Charapo*, “Hacer la noche” y “Betiane” son parte de una narrativa chilena emergente de inmigración latinoamericana. Sus autores, quienes provienen de Santiago (Roberto Contreras, Felipe Reyes, Pablo D. Sheng y Mario Guajardo V.), Punta Arenas (Ramón Díaz Eterovic, cuyos ancestros eran croatas) y

Antofagasta (Rodrigo Ramos Bañados), conocen no solo la realidad de los inmigrantes en Chile, sino también el sistema que los categoriza. De manera sutil o explícita, sus personajes, sus voces narrativas y sus circunstancias ficcionalizadas exponen el *habitus* y las asimetrías sociales y culturales que persisten en Chile desde sus orígenes como república. Los cuentos y las novelas que hemos examinado llaman a la visibilización y a la inclusión frente al sistema hegemónico. Aun cuando estas obras narrativas emergentes son una parte de otras que en total alcanzan menos de la veintena, existe el potencial de que el número crezca. Según Raymond Williams, la producción literaria fluye en consonancia con los fenómenos sociales y culturales. En los últimos años el número de inmigrantes latinoamericanos ha aumentado, así como también las tensiones entre las bases de la cultura dominante y las culturas heterogéneas. Por lo tanto, es muy probable que en el futuro se siga escribiendo narrativa chilena sobre inmigración de América Latina. Incluso podría haber más ficción sobre personajes de otras naciones, como Ecuador, Bolivia o Venezuela.

El presente trabajo procura contribuir con los estudios literarios sobre inmigración en Chile. Dicha área de investigación, hasta la fecha, ha tenido un alcance limitado debido al pequeño número de muestras que sirven como objeto de estudio. Sin embargo, el potencial de investigación es enorme, considerando que podrán surgir más producciones narrativas a medida que se desarrolla y crece la inmigración latinoamericana en Chile, así como siguen persistiendo instancias de representación como la transculturación y la violencia. Es importante estar en constante actualización frente a los movimientos sociales y culturales, así como sus producciones. La voz de los inmigrantes de América Latina debe ser escuchada, atendida y visibilizada.

Bibliografía

Araujo, Kathya y col. *Migrantes andinas en Chile: el caso de la migración peruana*. Fundación Instituto de la Mujer, 2002.

Araya Hurtado, Katherina. “Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de los afrodescendientes en América Latina. Informe sobre la situación del PCI afrodescendiente en Chile. *Crespial*. 2013. s.p.

Archivo Nacional De Chile. “Presencia china en Chile: una búsqueda en los archivos”. 02 de octubre de 2017, <https://www.archivonacional.gob.cl/sitio/Contenido/Noticias/80189:Presencia-china-en-Chile-una-busqueda-en-los-archivos>. Consultado el 15 de agosto de 2019.

Barrios Peñailillo, Alondra. “Autor de “Ciudad Berraca”, novela sobre los inmigrantes colombianos en Antofagasta: “La ciudad no es ni será la misma”. *Emol*, 10 de junio de 2018, <https://www.emol.com/noticias/Espectaculos/2018/06/10/909055/Autor-de-Ciudad-Berraca-la-novela-que-grafica-la-vida-de-colombianos-en-Antofagasta-La-ciudad-no-es-ni-sera-la-misma-de-hace-15-anos.html>. Consultado el 2 de junio de 2019.

Basualto, Rebeca Araya. “Radiografía a inmigrantes en Chile: crecieron 78,5% en 8 años”. *La segunda online*, 27 de diciembre de 2014,

<http://www.lasegunda.com/Noticias/Nacional/2014/12/983732/radiografia-a-inmigrantes-en-chile-crecieron-785-en-8-anos>. Consultado el 10 de octubre de 2017.

Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico*. Trad. Ariel Dilon. Siglo XXI, 2007.

Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Eds. J. Melendres y M. Subirats. Fontamara, 1995.

Brito Villalobos, Cristián. “*Ciudad berraca*, de Rodrigo Ramos Bañados: Un mundo hostil”. *Proyecto Patrimonio*, 2018, <http://www.letras.mysite.com/cbri210618.html>. Consultado el 2 de junio de 2019.

Calderón Le Joliff, Tatiana. “Cuando abrimos un libro todos somos migrantes”. *Literatura de Fronteras*, 01 de septiembre de 2017, <http://www.literaturadefronteras.cl/cuando-abrimos-un-libro-todos-somos-migrantes/>. Consultado el 23 de abril de 2019.

Centro de Estudios Públicos. *Inmigración en Chile. Una mirada multidimensional*. Eds. Isabel Aninat y Rodrigo Vergara. Fondo de Cultura Económica, 2019.

Centro Nacional de Memoria Histórica. *Exilio colombiano. Huellas del conflicto armado más allá de las fronteras*. Cord. Juan Manuel Zarama Santacruz, 2018.

Contreras, Roberto. "Madera de balsa". *Vivir allá. Antología de cuentos de la inmigración en Chile*. Comps. Antonio Briones y Felipe Reyes. Ventana Abierta, 2017, págs. 129-143.

Cornejo Polar, Antonio. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*. CELACP – Latinoamericana Editores, 2003.

----- "Mestizaje e hibridez: Los riesgos de las metáforas. Apuntes". *Revista Iberoamericana*. Julio-septiembre de 2002, págs. 867-870.

----- "Mestizaje, transculturación, heterogeneidad". *Memorias de JALLA Tucumán 1995*. 1995, págs. 267-270.

----- *Sobre literatura y crítica latinoamericanas*. Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela, 1982.

Díaz Eterovic, Ramón. *El color de la piel*. LOM, 2003.

Díaz Letelier, Gonzalo y María Emilia Tijoux. "Inmigrantes, los "nuevos bárbaros" en la gramática biopolítica de los estados contemporáneos". *Quadranti. Rivista Internazionale di Filosofia Contemporanea*. 2014, págs. 283-309.

Dorsainvil, Yvenet. “Organizaciones haitianas en Chile: la dificultad de ser dirigentes sociales en una comunidad racialmente discriminada”. *Revista Anales*. Ed. Jennifer Abate Cruces. Archivo Central Andrés Bello, 2019, págs. 283-292.

Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. *Migración y derechos humanos en Chile*. Cord. Valentina López Garrido. Centro de Derechos Humanos, 2016.

Fajardo, Marco. “Ciudad Berraca”: La novela que habla sobre la tensión entre chilenos y colombianos en Antofagasta”. *El Mostrador*, 28 de mayo de 2018, <https://m.elmostrador.cl/cultura/2018/05/28/ciudad-berraca-la-novela-que-habla-sobre-la-tension-entre-chilenos-y-colombianos-en-antofagasta/>. Consultado el 2 de junio de 2019.

------. “Migrante”, la novela que penetra en la deshumanización de la vida cotidiana”. *El Mostrador*, 17 de noviembre de 2014, <https://www.elmostrador.cl/cultura/2014/11/17/migrante-la-novela-que-penetra-en-la-deshumanizacion-de-la-vida-cotidiana/>. Consultado el 2 de junio de 2019.

Figueroa, Natalia. “Propuesta de Chile Vamos por inmigración enciende debate sobre racismo”. *DiarioUChile*. 28 de noviembre de 2016, <http://radio.uchile.cl/2016/11/28/propuesta-de-chile-vamos-por-inmigracion-enciende-debate-sobre-racismo/>. Consultado el 10 de octubre de 2017.

Figueroa, Verónica. “La formulación de políticas públicas indígenas en Chile desde la decolonialidad: nuevas perspectivas de análisis”. *Instituto de Asuntos Públicos*. Universidad de Chile, 2016.

----- . “Desafíos a la convivencia: reflexiones desde las políticas públicas”. Material del curso “Interculturalidad, migración y racismos”. UAbierta. Universidad de Chile, 2017.

----- . “Institucionalidad pública, participación y representación política de los pueblos indígenas en Chile: Desafíos desde los Proyecto de Ley que crean el Ministerio de Pueblos Indígenas, el Consejo Nacional y los Consejos de Pueblos Indígenas”. *El pueblo mapuche en el Siglo XXI: propuestas para un nuevo entendimiento entre culturas en Chile*. Eds. Aninat, Figueroa y González. CEP, 2017, págs. 227-264.

----- . “Políticas públicas en Chile: principales desafíos”. Material del curso “Interculturalidad, migración y racismos”. UAbierta. Universidad de Chile, 2017.

García-corales, Guillermo. “El acto ético y la precariedad en la narrativa de Ramón Díaz Eterovic”. *Revista Iberoamericana*. Abril-junio de 2010, págs. 307-324.

----- . “Las crónicas de Heredia sobre el Chile actual en las novelas neopoliciales de Ramón Díaz Eterovic”. *CiberLetras: revista de crítica literaria y cultura*. Julio de 2006, págs. 61-77.

Giraldo, Luz Mary. “En otro lugar: migraciones y desplazamientos en la narrativa colombiana”.

Cuadernos de literatura. Enero-junio de 2008, págs. 10-27.

González López, Solange Andrea. “Tres escrituras migrantes. Voces y personajes en Santiago de Chile de 2016”. Tesis Universidad Diego Portales, 2017.

Guajardo V., Mario. “Betiane”. *Vivir allá. Antología de cuentos de la inmigración en Chile*.

Comps. Antonio Briones y Felipe Reyes. Ventana Abierta, 2017, págs. 53-57.

Godoy, Gloria. “Población extranjera residente en Chile llegó a 1.462.103 personas en 2020, un 0,8% más que en 2019”. *Instituto Nacional de Estadística*. 21 de julio de 2021, <https://www.ine.cl/prensa/2021/07/29/poblaci%C3%B3n-extranjera-residente-en-chile-lleg%C3%B3-a-1.462.103-personas-en-2020-un-0-8-m%C3%A1s-que-en-2019>.

Consultado el 8 de septiembre de 2021.

Guzmán, Paulo. “Ciudad Berraca”, una novela sobre Antofalombia”. *Pousta*. s.f.,

<https://pousta.com/ciudad-berracaa-antofalombia/>. Consultado el 2 de junio de 2019.

Iglesias Molina, Constanza. “Cruzar y no volver: cuentos de la inmigración en Chile”. *Literatura de Fronteras*. 18 de abril de 2018. <http://www.literaturadefronteras.cl/cruzar-y-no-volver-cuentos-de-la-inmigracion-en-chile/>. Consultado el 23 de abril de 2019.

Instituto Nacional de Migración. “Gobernanza migratoria y políticas públicas: un Análisis descriptivo sobre la migración dominicana hacia Chile en el período 2005-2018”. Instituto Nacional de Migración (INM RD), 2018, <https://inm.gob.do/transparencia/phocadownload/Publicaciones/INFORME%20EMIGRACION%20DOMINICANA%20A%20CHILE%2029112918.pdf>. Consultado el 8 de septiembre de 2021.

Jara, Francisco. “Discriminación e igualdad desde la perspectiva de los Derechos Humanos”. Material del curso “Interculturalidad, migración y racismos”. UAbierta. Universidad de Chile, 2017.

------. “Discursos de odio, racismo y discriminación. ¿Puede hacer algo el derecho chileno?”. *¡Racismos!* LOM, 2017, págs. 93-107.

------. “Problemas actuales: discriminación y racismo”. Material del curso “Interculturalidad, migración y racismos”. UAbierta. Universidad de Chile, 2017.

Labrín, José Miguel. “Racismo, discriminación y reproducción del privilegio blanco en las definiciones mediáticas del Chile de hoy”. *Palabra Pública*. Mayo de 2018, págs. 64-67.

Melo, Daniel. “Diputado Melo cuestiona propuesta de ley de inmigración de Chile Vamos”. *Cámara de diputados de Chile*. 29 de noviembre de 2016,

https://www.camara.cl/prensa/noticias_detalle.aspx?prmId=131018. Consultado el 10 de octubre de 2017.

Memoria Chilena. “Británicos en Chile”. s.f., <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3316.html>. Consultado el 2 de junio de 2019.

-----, “Colonización alemana en Valdivia y Llanquihue (1850-1910)”. s.f., <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-676.html>. Consultado el 2 de junio de 2019.

-----, “Inmigración croata en Chile (1864-1930)”. s.f., <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-650.html>. Consultado el 2 de junio de 2019.

-----, “La inmigración árabe a Chile (1885-1950)”. s.f., <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3523.html>. Consultado el 2 de junio de 2019.

Millacura, Claudio. “La nación ha fracasado”. Material del curso “Interculturalidad, migración y racismo”. UAbierta. Universidad de Chile, 2017.

Mosciatti, Ezio. “Ciudad berraca: cómo dejar a los colombianos en el último escalafón de Antofalombia”. *BioBio Chile*. 07 de diciembre de 2018, <https://www.biobiochile.cl/noticias/artes-y-cultura/actualidad->

[cultural/2018/12/07/ciudad-berraca-como-dejar-a-los-colombianos-en-el-ultimo-escalafon-de-antofalombia.shtml](http://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/12/07/ciudad-berraca-como-dejar-a-los-colombianos-en-el-ultimo-escalafon-de-antofalombia.shtml). Consultado el 2 de junio de 2019.

Novoa, Carmen. “¿Cómo los recibe Chile? La realidad que enfrentan los inmigrantes que llegan al país”. *Emol*. 21 de septiembre de 2015, <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2015/09/21/750835/La-realidad-que-enfrentaran-los-inmigrantes-que-lleguen-a-Chile.html>. Consultado el 10 de octubre de 2017.

Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Biblioteca Ayacucho, 1987.

Parrini, Gianluca. “Un contrato al fin del mundo en tiempo récord”. s.l., 2017, s.p.

Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Fondo de Cultura Económica, 2010.

Quezada Möhring, Matías Emilio. “Desiertos urbanos y corporalidad migrante en dos novelas latinoamericanas recientes”. *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*. 08 de octubre de 2019, <https://journals.openedition.org/nuevomundo/77196>. Consultado el 23 de abril de 2020.

Rama, Ángel. “Los procesos de transculturación en la narrativa latinoamericana”. *Revista de Literatura Hispanoamericana*. 25 de noviembre de 2009, págs. 9-38.

Ramos Bañados, Rodrigo. *Ciudad berraca*. Alfaguara, 2018.

-----, “El legionario”. *Vivir allá. Antología de cuentos de la inmigración en Chile*. Comps. Antonio Briones y Felipe Reyes. Ventana Abierta, 2017, págs. 23-30.

Reyes, Carolina. “Bachelet anuncia prioridad a ley de migración en medio del debate por propuesta de Chile Vamos”. *Biobio Chile*. 02 de diciembre de 2016, <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2016/12/02/bachelet-anuncia-prioridad-a-ley-de-migracion-en-medio-del-debate-por-propuesta-de-chile-vamos.shtml>.

Consultado el 10 de octubre de 2017.

Reyes, Felipe. “Hacer la noche”. *Vivir allá. Antología de cuentos de la inmigración en Chile*. Comps. Antonio Briones y Felipe Reyes. Ventana Abierta, 2017, págs. 39-45.

-----, *Migrante*. Ventana Abierta, 2014.

Riaño, Pilar y Marta Inés Villa. “El refugio en Ecuador. Las fronteras del no reconocimiento. Los colombianos en situación de refugio en Ecuador”. *Poniendo tierra de por medio. Migración forzada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá*. Eds. Pilar Riaño y Marta Inés Villa. Corporación Región, 2008, págs. 222-278.

Romo, Samuel. “Número de migrantes en Chile se duplica en 10 años y se acerca al medio millón”. *La Nación*. 17 de febrero de 2016,

<http://lanacion.cl/noticias/pais/nacional/numero-de-migrantes-en-chile-se-duplica-en-10-anos-y-se-acerca-al-medio/2016-02-17/120340.html>. Consultado el 10 de octubre de 2017.

Roniger, Luis y Mario Sznajder. *La política del destierro y el exilio en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, 2013.

Sheng, Pablo D. *Charapo*. Cuneta, 2016.

Soto A., G. “Ciudad Berraca (Rodrigo Ramos Bañados)”. *Loqueleímos*. 01 de junio de 2018, <http://www.loqueleimos.com/2018/06/ciudad-berraca-rodrigo-ramos-banados/>. Consultado el 2 de junio de 2019.

Thayer, Luis Eduardo. “La represión fronteriza, la crisis de la democracia y el interés del empresariado”. *Palabra Pública*. Mayo de 2018, págs. 56-59.

Tijoux, María Emilia. “Las escuelas de la inmigración en la ciudad de Santiago: Elementos para una educación contra el racismo”. *Polis. Revista Latinoamericana*. 2013, s.p.

----- “Niños(as) marcados por la inmigración peruana: estigmas, sufrimientos, resistencias”. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. Enero-abril de 2013, págs. 83-104.

------. “El cuerpo como cicatriz. Relaciones coloniales y violencia racista”. 2017, s.p.

------. “Migraciones contemporáneas hacia Chile”. Material del curso “Interculturalidad, migración y racismos”. UAbierta. Universidad de Chile. 2017.

------. “Racismo en Chile y en América Latina”. Material del curso “Interculturalidad, migración y racismos”. UAbierta. Universidad de Chile. 2017.

------. “Cuando el racismo hiera”. *Palabra Pública*. Mayo de 2018, págs. 52-55.

Tijoux, María emilia e Iván Trujillo. “Racialización, ficción, animalización”. *Inmigrantes “negros” en Chile. Prácticas cotidianas de sexualización/racialización*. 2015, s.p.

Universidad De Chile. “Migrantes”. *Revista Anales*. Ed. Jennifer Abate Cruces. Archivo Central Andrés Bello, 2019.

Uprinmy Yépez, Rodrigo y Luz María Sánchez Duque. “Artículo 24. Igualdad ante la ley”. s.l. 2014, págs. 580-595.

Villamizar, Adriana. “Ciudad Berraca de Rodrigo Ramos: Colombianos en Chile”. *Hojas Mágicas*. 2018, <http://www.hojasmagicas.cl/2018/11/resena-libro-ciudad-berraca-de-rodrigo.html>. Consultado el 2 de junio de 2019.

Villoro, Luis. “Del Estado homogéneo al Estado plural”. *Estado plural, pluralidad de culturas*. UNAM/Paidós, 1998, págs. 13-62.

Williams, Raymond. “Dominante, residual y emergente”. *Marxismo y literatura*. Trad. Pablo di Masso. Península, 1997, págs. 143-149.